879.

ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO,

ZARZUELA MITOLÓGICO-TERRESTRE

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MÚSICA DEL

MAESTRO BALART.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1869.

9

ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO,

ZARZUELA MITOLÓGICO-TERRESTRE

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MUSICA DEL

MAESTRO BALART.

Representada con extraordinario éxito en el teatro de los Bufos Madrileños (Circo de Paul), la noche del 19 de Diciembre de 1868.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

AL LAUREADO POETA É ILUSTRE PATRICIO

EL

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

En testimonio de admiracion, de cariño y de respeto,

Salvador María Graués.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/asenlatierracomo2449bala

PERSONAJES.	ACTORES.

EN EL QUINTO CIELO.

CLOTO.....	Sra. Hueto.
LA PRUDENCIA.....	Bañols.
UN BACANTE.....	Vaquero.
JUNO.....	Guasi.
CÉRES.....	Espejo.
PALAS.....	Severini.
JÚPITER.....	Sr. Orejon.
PUENTE-MAYOR.....	Moras.
MERCURIO.....	Villegas.
BACO.....	Jalon.
EL PORTERO DE LA CÓRTE CELESTIAL.....	Bustamante.
UN CENTINELA.....	Gonzalez.

Dioses y diosas, cícoples, ninfas, bacantes y sátiros.

EN LA TIERRA.

CLOTO.....	Sra. Hueto.
ELENA.....	Brieva.
EL SEÑOR DE JOVE.....	Sr. Orejon.
PUENTE-MAYOR.....	Moras.
DON TORIBIO.....	Menendez.
MERCURIO.....	Villegas.
UN INSPECTOR DE POLICIA....	Jalon.
UN MOZO DE CAFÉ.....	Bustamante.
UN SALVAJE en toda la extension de la palabra.....	N. de N.

Máscaras de ambos sexos, coro de serenos, curiosos y desocupados.

668466 ~~613329~~

CLOTO	SRA.	HUETO.
JUNO, reina del cielo hasta que deja de serlo		BRIEVA.
CUPIDILLO	STA.	BRIEVA.
CAMARISTA		MARTINEZ.
LA DEMOCRACIA		ESPEJO.
JÚPITER	SR.	OREJON.
PUENTE-MAYOR		MORAS.
MERCURIO		VILLEGAS.
CACO, primer ministro de Juno		MENENDEZ.
APOLO, poeta revolucionario		BUSTAMANTE.
NEPTUNO, jefe de la marina		JALON.
MARTE, capitan general del Olimpo		CARCELLER.
SATURNO		HUETO.
EL DIOS PAN		CANCELA.

Marinos, dioses, diosas, toda la córte celestial, coro, bailarines y acompañamiento.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

EN EL QUINTO CIELO.

Cielo oscuro. Por la parte superior, cierra el espacio una bóveda azul, salpicada de estrellas. La parte inferior está formada de nubes, excepto el proscenio, en cuyo centro se verá á Baco rodeado de su córte.

ESCENA PRIMERA.

BACO, SÁTIROS, BACANTES y BEBEDORES.

MUSICA.

CORO. Ornada la frente
de rústicos ramos,
en coro riente,
en plácido son,
sin tregua dancemos,
del vino bebamos,
y á Baco entonemos
alegre cancion.

BACO. Sí, sí; Bacantes, Sátiros,
bebed, reid, cantad,

pues con su ausencia Júpiter
nos deja en libertad.
Propongo un brindis.

TODOS. Hurra!

UNA BAC. Escuchad.
Del nectar espumoso
la flameante copa
del labio ardiente irrita
la abrasadora sed.
Serpea por las venas
la llama del deseo,
y sueños de delicias
nos brinda la embriaguez.
Á beber!
Que al apurar el vaso
se encuentra el placer.

BACO. Si de la tierra el destino
me fuese dado cambiar,
trocarse viérais en vino
todas las aguas del mar.

TODOS. Del nectar espumoso, etc.
Á beber!
Que en el fondo del vaso
se encuentra el placer.

HABLADO.

BACO. Ea, chicos! Basta ya
de jolgorio y de banquete.
Al catre á dormir la mona,
que estais como unos toneles.
Váyanse tambien los Sátiros,
y para escoltarme quédense
mis Bacantes.
(Todos salen dando traspiés.) Qué borrachos¡
Pues no van haciendo eses!

ESCENA II.

BACO, BACANTES, el PORTERO de la córte celestial.

PORT. Gran Baco, yo te saludo.
BACO. Qué es lo que anunciarme tiene
el Portero de la córte
celestial?
PORT. Que hablarte quiere
un desconocido.
BACO. Y tú
no sospechas quién ser puede?
PORT. Como es un desconocido,
no he podido conocerle.
Viene encubierto, y me ha dicho
que esta tarjeta te diese.
BACO. Á ver... (Leyéndola.) «Júpiter Tonante. .»
PORT. Qué le contesto?
BACO. Que entre.

ESCENA III.

BACO, BACANTES, JÚPITER, embozado hasta los ojos en una capa y con sombrero de copa alta.

JUPITER. (Sin descubrirse, y mirando con precaucion al exterior.)
(Disfrazado de mortal,
ninguno habrá que sospeche
que es el mismísimo Júpiter
quien tan embozado viene.)
Salud, Baco. (Adelantándose.)
BACO. Hola, papá.
BACS. Ah! Señor!...
(Levantándose y saludando respetuosamente.)
JUPITER. (Á las Bacantes.) Siéntense ustedes.
BACS. Gracias. (Volviendo á sentarse.)
BACO. Quién con ese traje
habia de conocerte?
JUPITER. Es uno de los muchísimos

que en su guardaropa tiene
Mercurio, para vestirse
cuando á la tierra desciende;
en la cual, como sabrás,
de mi policía es jefe.

BACO. Buen pez estás! Por supuesto,
tú vendrás á lo de siempre?

JUPITER. Sí. Me das un trago?

BACO. No.

JUPITER. Conque hoy tampoco?

BACO. Qué quieres?
Cuando, como dios, presté
mi juramento solemne,
sabes que me concediste
los privilegios siguientes.
Que todos los jueves pueda
celebrar un gran banquete,
mientras los dioses se ocupan
en las faenas celestes.
Que excepto mis cortesanos
y yo, ningun otro pruebe
mi vino, y que si tú mismo
me lo pides, te lo niegue.

JUPITER. Y hace seis mil años ya
que vengo todos los jueves
á decirte que es mi santo
y á que me des un traguete...
y tú...

BACO. Yo siempre inflexible.

JUPITER. Por qué á mis ruegos no accedes?

BACO. Por cien razones.

JUPITER. Veámoslas.

BACO. La primera y la más fuerte,
porque no me da la gana.

JUPITER. Pues mira, si te parece,
podiamos suprimir
las otras noventa y nueve.

BACO. Ya tienes tu nectar.

JUPITER. Vaya
un brebaje!...

BACO. Pues conténtate...
Que yo sólo mando aquí,

y yo sólo soy el jefe
de la celestial bodega...

JUPITER. Y tú sólo te lo bebes.

BACO. Tambien me ayuda mi córte,
compuesta de los más célebres
borrachos que hubo en el mundo.
Todos, por supuesto, gente
ilustre; capitalistas...
ministros... *et sic de céteris.*
Y estas hermosas bacantes,
que por azumbres lo beben.

JUPITER. Cáspita! qué guapa es esta!
Me gustas! (Dirigiéndose á abrazarla.)

BAC. Como te acerques,
del primer revés, silbante,
te derribo cuatro dientes.

BACO. Es una virtud.

JUPITER. Sí, en bruto.

BACO. Silencio! que viene gente.
(Mirando hácia fuera.)

JUPITER. (Id.) ¡ ielos! Mercurio! Qué hacer!
No quiero que así me encuentre...
Ah! Me fingiré borracho...
(Se echa en el suelo y se cubre la cabeza con la capa.)
Procura tú distraerle.

ESCENA IV.

DICHOS, MERCURIO.

MERC. (Dónde habrán puesto mi capa?
La he buscado inútilmente;
y voy á helarme en el mundo
si no me llevo ese apéndice.)
Hola, Baco, has visto á Júpiter?

BACO. No.

MERC. Le traigo un parte urgente.
He creido divisar,
allá abajo, hácia el Oeste,
cierto globo sospechoso...

Mas calla... (Reparando en Júpiter.)
BACO. Qué te sorprende?
MERC. Sí: es igual... el mismo broche...
los mismos embozos verdes...
Juraria que es mi capa
la que lleva puesta ese.
BACO. (La guipó.)
MERC. (Señalando á Júpiter.) Tú le conoces?
BACO. Si es uno de mis satélites!
Murió en Madrid, de resultas
de un cólico miserere;
pero ha sido un caballero
tanto en vida como en muerte.
MERC. Muy caballero será,
mas mi capa no parece,
y si bajo al mundo así,
voy á pillar un relente...
Tienes algo que mandarme?
BACO. Que te diviertas y lleves
buen viaje.
MERC. Pues hasta luego.

ESCENA V.

BACO, JÚPITER, levantándose.

BACO. (Á Júpiter.)
Temí que te descubriese.
JUPITER. Gracias! Me has salvado. Ahora
recoge todo esto y vete.
Las diosas vendrán muy pronto
y yo tengo que ponerme
en traje de ceremonia.
BACO. Ya nos veremos el jueves.
JUPITER. Por supuesto. La cuestion
del trinquis queda pendiente.
BACO. Qué obstinacion!
JUPITER. Soy muy terco.
BACO. Vaya, abur, papá.
JUPITER. Abur, nene.
(Vánse cada uno por distinto lado: empieza el ritor-

nelo del aire ó marcha, á cuyo compás salen luego las Diosas, marchando de dos en dos y marcando el paso como los soldados.)

ESCENA VI.

JUNO, PALAS, CERES, la PRUDENCIA, DIOSAS.

PRUD. Alto, niñas. (Todas se paran.)
Atencion!
Hoy es un dia solemne.
El gran Jove va á venir,
y me ha anunciado que quiere
premiar vuestra aplicacion
del modo que ella merece.
—Cómo se dice? (Á las Diosas.)
TODAS. (Con acento hipócrita.) Mil gracias.
PALAS. (Ap. á Ceres.)
Me ocurre una cosa, Ceres.
CERES. Dí.
PALAS. Que no podremos hoy,
si está Júpiter presente,
ver lo que pasa en el mundo
como hacemos otras veces.
CERES. Hay un medio.
PALAS. Cuál?
CERES. Buscar
á Morfeo y proponerle
que á Júpiter y á la vieja...
PALAS. Ya! Les administre un *récipe*
y los duerma Bien pensado.
—Y si Morfeo no quiere?...
CERES. Como es un niño, lo engañas
prometiéndole un juguete...
PALAS. Pues voy... (Alto.) Señora Prudencia,
me ha dado un dolor muy fuerte
en la cabeza...
PRUD. Bien... anda,
y en aliviándote vuelve. (Váse Palas.)
—Y vosotras, hijas mias,
ya sabeis cómo conviene

recibir al alto Júpiter,
debeis inclinar la frente...
bajar los ojos... en fin,
demostrar que es vuestro jefe,
y que sois para con él
muy sumisas y obedientes.
Lo olvidareis?

TODAS. No, señora.

PRUD. Tendreis mi leccion presente?

TODAS. Sí, señora.

PRUD. Pues cuidado!
Aquí está ya. Saludémosle.

ESCENA VII.

DICHOS, JUPITER, con manto, corona y demas insignias de su cargo.—Séquito.

MUSICA.

CORO. Á tí, gran Jove, que eres del cielo
quien representa la majestad,
rey del Olimpo, las diosas todas
te saludamos con humildad.

JUPITER. Gracias! Gracias, hijas mias!
Vuestra humilde actitud veo,
y que siempre mi deseo
estais prontas á cumplir.
Hoy es uno de esos dias
que el placer en mí rebosa,
y por tanto, á cada diosa
voy un premio á repartir.

CORO. No meremos
tanta bondad.
(Unas á otras.)
(Cuál será el premio
que á darnos va?)

JUPITER. Para abrir el certámen
cantad esa cancion
llamada el Pajarito
que Apolo os enseñó.

CORO. Pues atencion,
que empieza la cancion.
«Pajarito que vas por el aire, etc.»

JUPITER. Bravo! Son letra y música
de inmensa novedad.
Ahora de Terpsícore
lucid la habilidad.
Y en el baile
procurad
que no se ruborice
mi honestidad.

(Baile de la pavana, durante el cual dice el Coro para sí.)

CORO. (Me carga el baile de la pavana;
pero el gran Jove lo quiere así.
Yo bailaria de mejor gana
vals ó habanera, polka ó schotiss.)

JUPITER. Conocido vuestro mérito,
ha llegado la ocasion
de que premie el mismo Júpiter
tan brillante aplicacion.

(Á la Prudencia, que sale al mandato de Júpiter y vuelve en seguida con los objetos que se indican.)

Vengan esas cosas
que trajo Mercurio de una gran ciudad.

CORO. (Ya todas las diosas
estamos rabiando de curiosidad.)

JUPITER. (Recibiendo de la Prudencia, que ha vuelto, los objetos, y repartiéndolos.)

Tomad... tomad ..

CORO. (Bonito regalo!)
Las gracias te damos por tanta merced.
(Muñecos de palo!
Que somos chiquillas presume tal vez.)
(Ap. unas á otras.)
En viéndole dormido,
fuera embelecos.
Nosotras preferimos
otros muñecos.
(Alto.) Este sabrá
decir papá
y mamá.

—Hijo mio, dí papá!

(Los muñecos, movidos á la vez por todas, hacen en orquesta papá y mamá, como los muñecos llorones.)

JUPITER. (En el Olimpo
sólo se ve
tal inocencia,
tal candidez.)
Meciéndole en la falda
con maternal cariño,
que cada cual arrulle
el sueño de su niño.

CORO. Le dormiremos al dulce son
de una inspirada cancion.
—Duérmete, niño mio:
duérmete pronto.—
Mira que si no duermes
te lleva el coco.
—Verle dormido deseo
así... así...—

(Cerrando todas á un tiempo los ojos, como si ellas se durmieran.)

Tiende tus alas, Morfeo,
y ven aquí...

(Aparece Morfeo, que entra y se coloca detrás de Júpiter y la Prudencia, agitando un ramo de adormideras y pasando el brazo casi por las narices de los dos. Le guia Palas, y así que se han dormido la Prudencia y Júpiter, váse Morfeo.)

JUPITER. Al rum... rum... que ellas hacen
no sé qué noto...
el caso es que me duermo
como un cachorro.

CORO. Verle dormido deseo
así... así...
Tiende tus alas, Morfeo,
y ven aquí.

HABLADO.

PALAS. Á ver... se han dormido?

CERES. Sí.

Ya están roncando los dos.

JUNO. Pues que duerman los muñecos
(Todas los tiran.)
y vamos al mirador
á ver lo que hacen los hombres.

CERES Silencio y moderacion!

PALAS. Si Júpiter lo supiera...

JUNO. Su furia seria atroz.

CERES. No le quisiera ofender;
pero para ser un dios,
me parece un poco bárbaro.

PALAS. Soy de la misma opinion.

JUNO. Hasta el lucero del alba
le ha dicho una fresca hoy,
todo porque esta mañana
el lucero se durmió
y estaba en paños menores
cuando iba á salir el sol.

PALAS. Saca los jemelos, Ceres.

CERES. Sabes que es gran invencion
la de los jemelos?

JUNO. Vaya!

PALAS. Y estos son de lo mejor.

CERES. Como que el mismo Mercurio
los trajo de Nueva-York.

JUNO. Y hácia qué punto del globo
vamos á enfilarlos hoy?

PALAS. Hácia Madrid: no hay un pueblo
más digno de observacion.
(Durante el anterior diálogo, Ceres ha sacado varios pares de jemelos que distribuye entre todas las diosas.)

CERES. Veis aquella señorita
con aquel señor mayor?
(Todas figuran observar con los gemelos lo que indica el diálogo.)

JUNO. La que hace señas á un jóven?

CERES. Ahora se paran los dos.

JUNO. Se acerca el jóven...

PALAS. Le coge
la mano, y...

CERES. Se la besó.

PALAS. En las barbas de su padre!
JUNO. Y si no es padre, peor.
PALAS. Quién es aquel que se apea
de un magnífico *milord*?
CERES. Yo sé su vida y milagros.
Mercurio me los contó.
Ese no tenia un céntimo;
pero se hizo fundador
de un banco denominado
del porvenir español,
y...
TODAS. Ya.
JUNO. En todos los teatros
hay esta tarde funcion.
CERES. Como que es fiesta.
JUNO. Mirad
detrás de aquel bastidor
de Jovellanos...
TODAS. Qué escándalo!
JUNO. Pues y aquellos del rincon
de la ignominia del Príncipe?
TODAS. Qué ignominia!
JUNO. Y esos dos
en Capellanes?
TODAS. Qué oprobio!
JUNO. Y allá en el Circo de Paul?
TODAS. (Volviendo la cabeza y tapándose la cara con las manos.)
Uf!...
JUNO. Y aquellos otros?...
TODAS. (id.) Ah!...
JUNO. Y aquella pareja?
TODAS. (Id.) Oh!
JUNO. Pero por lo visto el mundo
no tiene otra ocupacion
PALAS. Qué escándalo!
JUNO. Qué impudicia!
PALAS. Qué desvergüenza!
JUNO. Qué horror!
CERES. Pero qué gusto da verlo!
No es verdad?
JUNO. Calla por Dios!

La conducta de la tierra
no te ruboriza?

CERES. No:
me divierte.

JUNO. Pues no tienes
una pizca de aprension.

PALAS. Silencio! Ya se rebullen...
(Señalando á Júpiter y la Prudencia: todas vuelven al sitio que tenian ántes y recogen los muñecos.)

JUPITER. Me habia dormido... (Frotándose los ojos.)

PRUD. (Id.) Y yo.

JUPITER. Qué hora es?

JUNO. (Mirando su reloj) Las cinco y diez...
Voy con la Puerta del Sol.

JUPITER. Pensé que era ya de noche.
He tenido un sueño atroz.

JUNO. Qué has soñado?

JUPITER. Que en el cielo
habia revolucion.
Que querian destronarme...
y matarme .. y qué se yo!
Y lo extraño es que era un hombre
el jefe de ese complot.
Como si el género humano,
que me tiene tal amor
y tal respeto...

VOZ. (Dentro) Quién vive?

JUPITER. ¡Eh! Cómo?...

VOZ. Atras voto al sol!
Cabo de guardia!...

JUPITER. Qué ocurre?

CERES. (Que ha echado á correr á las primeras palabras de Palas y se ha puesto á mirar.)
Que hácia aquí asciende veloz
una mole grande y roja
de la echura de un melon.

JUPITER. Cielos! Todo lo comprendo.
Mi sueño... el usurpador...
Todo era verdad. Que venga
Vulcano con su legion...
Que me traigan las centellas
y los rayos... Oh furor!

Que toquen á generala
y que se arme todo dios!
(Generala de tambores y cornetas. Confusion general. Las diosas corren despavoridas: Vulcano aparece seguido de sus cíclopes armados.)

MUSICA.

CORO. Guerra! Guerra! Centellas y rayos
arrojemos al vil invasor,
que profana el olímpico cielo
y á subir hasta aquí se atrevió!
Quien de Juno provoca las iras
no merece piedad ni perdon.
Hecho polvo descienda á la tierra
el que así nuestra calma turbó.

JUPITER. Soldados, dioses, cíclopes,
llegó ya la ocasion
de que en la lucha próxima
mostreis vuestro valor.
No os acobarde el número:
que si vencemos hoy,
luego os daré tres jícaras
de néctar superior.
Y sobre todo, lo mando yo,
y cartuchera en el cañon.

PALAS. El enemigo avanza.
Aquí está ya.

TODOS. Traicion!

(Aparece el globo subiendo del foro. Á su vista, todos se retiran á un lado con ademan amenazador. Puente-Mayor, que va en la barquilla, manifiesta la mayor extrañeza.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PUENTE-MAYOR.

PUENTE. (Cuánta gente!

Soy perdido.
Dónde diablos
me he metido?
Habitantes de la luna
deben ser sin duda alguna.
Si no conmuevo su corazon
se me meriendan sin remision.)

CORO. Que muera el intruso! Que muera el bribon,
espía, bellaco, tunante, ladron!
—Convicto y confeso del crímen estás:
partido, tostado, cocido serás.

PUENTE. (Bajando.) Por Dios, señores,
tengan piedad.
No soy espía
ni criminal;
y en toda regla,
como verán,
traigo mi cédula
de vecindad.

CORO. (Avanzando hácia él y amenazándole siempre.)
Que muera el intruso! Que muera el bribon,
espía, bellaco, tunante, ladron!
—Convicto y confeso del crímen estás:
partido, tostado, cocido serás.
Espía! bellaco! tunante! ladron!
Espía! bellaco! tunante!...

JUPITER. (Con voz atronadora.) Chiton!
(Todos retroceden y caen en tierra asustados.)

HABLADO.

JUPITER. Quién eres, por Belcebú!
tú que te cuelas aquí!

PUENTE. Y dime: quién eres tú
para interrogarme así?

JUPITER. Nunca nombrar has oido
al gran Jove?

PUENTE. No en mis dias...
Ah! sí: Jove... uno que ha sido
director de loterías.

JUPITER. El Jove de que yo hablo

más alto que el otro es.

PUENTE. Más alto que el otro?... Diablo!
Si el otro tiene seis piés!

JUPITER. Basta de sandeces ya:
Jove ó Júpiter soy yo.

PUENTE. Eh!... (Sorprendido.)

JUPITER. Rey del Olimpo...

PUENTE. Ah!...

JUPITER. Padre de los dioses...

PUENTE. Oh!...

JUPITER. Tú eres el primer mortal
que hasta el Olimpo ha subido.
Qué Pegaso, qué animal,
qué pájaro te ha traido?

PUENTE. Como hasta aquí llegué hoy
oye, oh Jove, de mi labio.
Yo soy un jóven que estoy
estudiando para sabio.
Si una cuestion peliaguda
hay en la region etérea,
esa cuestion es sin duda
la navegacion aérea.
El problema es atrevido:
yo soy tenaz por sistema,
y á toda costa he querido
resolver ese problema.
Busqué al efecto en Madrid
una casa retirada,
y aunque en eso estaba el *quid*,
la encontré en Puerta Cerrada.
Allí, solo como un hongo,
vivo en completa abstraccion,
en un gran corral que pongo
á vuestra disposicion. (A todos.)

JUPITER. Gracias.

PUENTE. Pues, como decia,
yo que no peco de apático,
hoy á la region vacía
lancé mi globo aereostático.
Al principio, con denuedo
subí en él... subí... subí...
Pero empecé á sentir miedo

cuando tan alto me ví.
Quise al vuelo poner traba,
mas el viento lo impedia.
Yo... zás! tiraba... tiraba...
y el globo... fú! fú!... subia.
Cuatro veces pegué un brinco
al chocar no sé con qué.
Pero á la que hacia cinco,
el choque horroroso fué.
Ya á morir me preparaba:
sentí herizárseme el pelo:
dí un grito y... nada: acababa
de romper el quinto cielo.

JUPITER. Rota la capa divina.
Infeliz! Qué estás diciendo?

PUENTE. Mi globo es de percalina,
puedes echarla un remiendo.

JUPITER. Conque no eres un espía?

PUENTE. Espía un sabio profundo!

JUPITER. No es el mundo quién te envia?

PUENTE. Qué me ha de enviar el mundo!

JUPITER. Me han dicho que por allá
todo es placer y deleite.

PUENTE. Sí: mucho. (Irónicamente.)

JUPITER. Y que el mundo está
como una balsa de aceite.

PUENTE. Pues son informes de arraigo.

JUPITER. Vaya!

PUENTE. Lee estos renglones
de los diarios en que traigo
envueltas mis provisiones.
(Yendo por ellos á la barquilla del globo.)

JUPITER. Á ver qué dicen... (Tomándolos.)

PUENTE. Frioleras...

JUPITER. Cómo! (Empezando á leer para sí.)

PUENTE. Nada entre dos platos...
Que hay robos... y borracheras...
y riñas... y asesinatos...

JUPITER. Basta! Engañar á la gente...
Estos diarios son parciales.
Mienten descaradamente.

PUENTE. Pues no son ministeriales.

El mundo todo es miseria,
y puedes creerme á mí,
que soy voto en la materia.
Oye lo que pasa allí.
La moral es ideal:
caballeros y señoras
no conocen más moral
que un árbol que cria moras.
Allí no hay paz ni gobierno;
todo bien es ilusorio.
Cada pueblo es un infierno;
cada casa un purgatorio.
Los hombres riñen y juegan,
y se matan y se embriagan,
y al que pueden se la pegan,
y al que pueden no le pagan.
Entre crímenes y engaños
viven las gentes allí.
Y no es nuevo: seis mil años
hace que el mundo va así.
Seis mil años de prolijos
duelos entre hijas y madres:
seis mil años que los hijos
no respetan á los padres.
Seis mil que en pos de placeres
van los maridos perdidos,
y seis mil que las mujeres
engañan á los maridos.
Conque ya veis cuán profundo
es el placer y el deleite.
Ya puedes decir si el mundo
es una balsa de aceite.

JUPITER. Luego es verdad tanto exceso?
(Señalando á los periódicos.)
Y yo que nada sabia!
Qué vergüenza! Y para eso
mantengo yo policía!
Vete! (Á Puente-Mayor.)

PUENTE. (Saludándole.) Amigo y servidor...

JUPITER. (Ay de Mercurio! hoy le rajo.)

PUENTE. (Dándole la mano.)
Gonzalo Puente-Mayor,

Puerta Cerrada, tres, bajo. (Váse.)

ESCENA IX.

JÚPITER y TODAS LAS DIOSAS.

JUPITER. Conque con tal osadía
los hechos Mercurio altera,
y su racion de ambrosía
se gana de esta manera?
Que venga al punto Mercurio!
Oh!
Estoy trinando, estoy furio...
LAS DIOSAS. So.
JUPITER. Conque con tales amaños
mi credulidad engaña,
y hace más de seis mil años
me está dando la castaña?
Castigaré su perjurio.
Oh!...
Estoy trinando! Estoy furio...
ELLAS. Sóó!...
JUPITER. (Á ellas, viendo aparecer á Mercurio.)
Él es. Despejad la escena.
(Vánse todas las diosas.)

ESCENA X.

JÚPITER y MERCURIO.

MERC. (Abrazando con efusion á Júpiter y dándole palmaditas en el hombro.)
Oh! Qué tal va?
JUPITER. (Secamente.) Gracias, bien.
MERC. Y la esposa?
JUPITER. (Id.) Gracias, buena.
MERC. Lo celebro.
JUPITER. Y yo tambien.
MERC. He dado la vuelta al globo...
JUPITER. (Traidor!) Y qué ocurre?
MERC. Nada:
ni un escándalo, ni un robo,

ni la menor puñalada.

JUPITER. (Yo haré que pique en el cebo.)
¿Te has detenido en Europa?

MERC. Si, señor.

JUPITER. Y qué hay de nuevo?

MERC. Todo marcha viento en popa.
He tomado mis informes!..

JUPITER. (Yo no sé cómo le escucho.)

MERC. Y todos están conformes
en que se divierten mucho.
(Puedo mentir á destajo,
pues para probar mi aserto
no ha de tomarse el trabajo
de ir á averiguar si es cierto.)
Aunque no inspiran mi númen
hechos de importancia escasa,
te haré un ligero resúmen
de lo que en el mundo pasa.

JUPITER. No, hijo mio; ¿para qué?
Sé bien del mundo el estado.
Verás tú como lo sé;
mil veces me lo has contado.
En la paz hallan al fin
las grandes potencias calma.
Sólo ha estallado un motin
en las potencias del alma.
Francia de rica hace extremos,
porque es la sola nacion
que, en los tiempos que corremos,
aún tiene un napoleon.
Á tres santos que hay allí
sin cesar nombrando están,
y son *san seremoni,*
san fason, san complimán.
En Lóndres gran desconcierto
ha causado y gran belen
una cuestion, y por cierto
que no huele nada bien.
De este asunto se habló allá
bastante el último lunes,
y es la reforma de la
Cámara de los Comunes.

Mas no merece á mi ver,
que discutan como loros,
si comunes han de ser
ó si han de ser inodoros.
Portugal no anda reacio
ni se para en mezquindades,
el rey tiene allí un palacio
para sus necesidades.
Diz que acaso armen reyerta
el ruso y el otomano,
por si la Sublime Puerta
se ha de abrir tarde ó temprano.
En Prusia ya no hay mujer
que use la aguja sutil,
la última moda es coser
las camisas con fusil.
En Cuba tarde ó temprano
darán de balde la uva.
Como que no hay ya un cubano
que no beba el vino en Cuba.
Harto de sufrir desaires
un novio á América huia,
y al llegar á Buenos Aires
le ha dado una pulmonía.
Que no hable quizá te extraña
de lo que á España respecta.
Voy á hacerlo, porque España
es mi nacion predilecta.
En aquel país tan cómico
nada encuentra malo el crítico,
ni en el órden económico
ni en su régimen político.
Sigue premiando el talento
el gobierno, erre que erre,
y ayer ascendió á sargento
al cabo de Finisterre.
Yo en esto no pongo traba,
y el que lo asciendan alabo,
porque ese cabo llevaba
muchos años de ser cabo.
Pero de cuanto allí pasa
una cosa me da risa,

y es que se mudan de casa
lo mismo que de camisa.
Deben estar en un brete,
porque tiene tres bemoles
no haber más que un gabinete
para tantos españoles.
Aunque si, segun se ve,
es una cosa tan mala
el gabinete, ¿por qué
no se van á la antesala?
Y sin embargo, se duelen
del gabinete en que están.
Dicen que se lo empapelen...
Y se lo empapelarán!

MERC. Veo con sumo placer
que estás muy bien enterado.

JUPITER. No hago más que retener
los partes que tú me has dado.
(Con mucha dulzura.)
Por celoso y por activo
ganas á todos la palma,
y con tan fausto motivo...
(Con acento terrible.)
te voy á romper el alma.

MERC. Cómo? (Asustado.)

JUPITER. Á mi bondad no apeles
ni intentes calmar mi enfado.
Toma! Lee estos papeles.
(Dándole los periódicos.)

MERC. Oh! (Viéndolos.)

JUPITER. Quedas exonerado.

MERC. Señor! (Suplicante.)

JUPITER. Aparta!

MERC. (Id.) Señor!

JUPITER. Tiembla mi venganza infiel.
(Para enterarme mejor,
me llevaré *El Cascabel.*)
(Váse llevando en la mano un periódico.)

ESCENA XI.

MERCURIO.

(Examinando los periódicos.)
Qué periódicos son estos?
quién aquí traerlos pudo?
Los Sucesos, El Gil Blas,
El Imparcial... Oh! sí!... justo!
Júpiter los ha leido...
ha visto que soy un tuno...
que le engaño... Esas bribonas
son causa de mis apuros.
Ya se ve! me prometieron
darme un solfeo mayúsculo
si yo descubria á Júpiter
lo que pasaba en el mundo
y callé... mas qué hago ahora?
Júpiter me busca el bulto,
y si vuelve y si me encuentra...
como él es dios y es muy bruto...
Nada, es cosa decidida;
en este instante me fugo.
Adios para siempre, cielo,
que te quedas sin Mercurio! (Váse corriendo.)

ESCENA XII.

PUENTE-MAYOR y CORO de mujeres persiguiéndole.

MUSICA.

CORO. Jóven amable,
vente conmigo;
serás mi novio,
serás mi amigo.
Cuanto el deseo
imaginó,
ven, y otro tanto
te daré yo.

PUENTE. Son las mujeres,

por lo que veo,
así en la tierra
como en el cielo;
únicamente
que las de acá
suspiran ménos
y exigen más.

UNAS. Mio será este chico.
OTRAS. No te dará en el pico.
UNAS. Le quiero yo.
OTRAS. Es para mí.
UNAS. Digo que no.
OTRAS. Digo que sí.
TODAS. No, no, no, no.
Con este jóven me quedo yo.
PUENTE. Basta, señoras,
por caridad,
cese un momento
la hostilidad.
Paréceme, señoras, evidente
que tanto disputar no es oportuno,
si sois para pedir lo ménos veinte
y para dar aquí no hay más que uno.
De tal conflicto
salir espero
midiendo á todas
por un rasero.
Que aunque yo admire
vuestra beldad,
me carga tanta
rivalidad.
Y pues yo no quiero dar
á ninguna
preferencia,
os vais todas á quedar
á la la luna
de Valencia.
UNAS. Qué dice ese hombre?
OTRAS. Á mí tal ultraje!
UNAS. Me abrasa la ira.
OTRAS. Me ciega el ceraje.
TODAS. Al que á un célico semblante

osa hacer agravio tal,
debe dársele al instante
un manteo general.
Unas por aquí,
otras por allá,
todas á la vez
le vamos á empujar.
Tenga un castigo
su necedad,
no haya clemencia
no haya piedad.

PUENTE. (Unas por allí,
otras por acá,
todas á la vez
me van á solfear.)
Gracia, clemencia
por caridad.
(Hice una insigne
barbaridad.)

(Todas se precipitan á Puante-Mayor, pero al ver á Júpiter se detienen.)

ESCENA XIII.

DICHOS, JÚPITER.

HABLADO.

JUPITER. Hola! qué barullo es este?
TODAS. Es que...
JUPITER. Basta de barullo!
Lo mismo aquí que en la tierra
siempre escándalos y abusos.
Do quier las malas pasiones
dominando con su influjo
á la modesta virtud,
mas yo me precio de justo,
y allí, lo mismo que aquí,
va á haber mucho palo, mucho.
Oye tú, Puente Mayor;

vete á inflar tu globo al punto,
para bajar á la tierra
ántes de cinco minutos.

PUENTE. Serán cumplidas tus órdenes. (Váse.)

JUPITER. (Con acento de evocacion.)
Y tú, en quien mi diestra puso
las inflexibles tijeras
que deben en un minuto
cortar para siempre el hilo
de los destinos del mundo.
Tú, Cloto, de las tres parcas,
la de instinto más sañudo,
tú la más inexorable,
deja el báratro profundo
y ven aquí: yo te llamo.
(Se oye un gran trueno.)
Ya viene: ese es el anuncio.
(Aparece la Parca en figura de vieja. Su traje deberá ser á propósito para la transformacion que despues ha de verificarse á la vista del público.)

ESCENA XIV.

DICHOS, CLOTO, (la PARCA) en traje de vieja y con unas grandes tijeras en la mano.

MUSICA.

CLOTO. Aquí me tienes.

CORO. Qué fea es!
Parece bruja
más que mujer.

CLOTO. Yo soy la horrible, sañuda Parca,
el mundo entero mi imperio abarca;
de mis tijeras sufren la ley
ricos y pobres, súbdito y rey.
¡Ay de aquel
á quien le llegue el plazo!
Nunca le doy cuartel.
(Agitando las tijeras.)
Ris, ris, tijeretazo,

tijeretazo en él.

CORO. Qué cruel!
Á quien le llega el plazo
nunca le doy cuartel.
Ris, ris, tijeretazo,
tijeretazo en él.

CLOTO. Yo soy la Parca, que se divierte
sembrando el mundo de luto y muerte.
Con inflexible frio desden,
corto las vidas de cien en cien.
Ay de aquel
á quien le llega el plazo!
Nunca le doy cuartel.
Ris, ris, tijeretazo,
tijeretazo en él.

CORO. Qué cruel!
Á quien le llega el plazo
nunca le da cuartel.
Ris, ris, tijeretazo,
tijeretazo en él.

HABLADO.

CLOTO. Ya tus órdenes cumplí.

JUPITER. Para un grave asunto hoy
te llamo.

CLOTO. Pues aquí estoy
Qué es lo que quieres de mí?

JUPITER. En vano es que te demuestre,
(Señalando á la gran maroma que atravesará perpendicularmente al fondo.)
que esto... es un hilo delgado
de cuyo extremo colgado
se agita el globo terrestre.
Y como el globo está en vilo
sobre el vacío profundo,
para aniquilar el mundo
basta cortar ese hilo.
De hacerlo ha llegado el plazo
y á eso mandé que vinieras:
conque afila tus tijeras

para el gran tijeretazo.

CLOTO. Es la cosa mas sencilla.
Ya verás... en un segundo
corto el hilo, cae el mundo
y se convierte en tortilla.
Con qué placer!...
(Dirigiéndose, tijeras enristre á cortar el hilo.)

JUPITER. Eh! Detente!

CLOTO. Por qué?

JUPITER. Porque es menester
que ántes vengamos á hacer
una visita á esa gente.

CLOTO. Sólo te exijo una cosa
y en ir contigo consiento.

JUPITER. Cuál?

CLOTO. Que desde este momento
me vuelvas jóven y hermosa.

JUPITER. Y si en tu genio iracundo
la piedad luego hace mella,
y al verte jóven y bella
te compadeces del mundo?

CLOTO. Desecha tal inquietud:
soy más dura que los bronces.

JUPITER. No te ablandarás? Entónces
yo te doy la juventud. (Transformacion.)

CLOTO. Ya soy jóven! (Con infantil alegría.)

JUPILER. No te asombres.

CLOTO. Y bella?

JUPITER. Sí.

CLOTO. Conque cuándo
nos vamos? (Ya estoy rabiando
porque me vean los hombres.)

JUPITER. Vé á disponer tu equipaje,
y por si esto es un retraso,
en el caballo *Pegaso*
puedes hacer luego el viaje.
Es más que el viento veloz
y de un instinto sutil;
pero como está cerril
mira no te dé una coz.
Procura, pues, que no toque
tu espuela al bravo corcel.

Mucho cuidado con él,
no sea que se desboque.

CLOTO. Yo refrenaré sus bríos.

JUPITER. Y qué hombre tendrá el valor
de hospedarte?

CLOTO. Algun doctor.
Todos son amigos mios.

JUPITER. Los médicos?

CLOTO. Por qué no?
Son mis fieles servidores.
Pues si no hubiera doctores,
de qué serviria yo?

JUPITER. Cierto: no dí yo en el *quid*.

CLOTO. Vaya, abur! Pronto te sigo.

JUPITER. Buen viaje.

CLOTO. Lo mismo digo.

JUPITER. Nos veremos en Madrid. (Váse Cloto.)
Puente-Mayor?...

ESCENA XV.

JÚPITER, acompañamiento, luego PUENTE-MAYOR.

PUENTE. Voy allá!

JUPITER. Y el globo?

PUENTE. Listo y corriente.

JUPITER. Pues tráelo inmediatamente,
que nos vamos.

PUENTE. Bien está. (Váse.)

JUPITER. En comision del servicio
salgo con mi real licencia.
Ojo, durante mi ausencia,
y á ver si se tiene juicio.
Yo quiero el órden y la...
Lo entendeis? El órden y...

PUENTE. (Saliendo con el globo listo para marchar.)
Aquí está ya el globo.

JUPITER. Sí?
Pues voy...—Se continuará. (Á ellas.)
(Se meten ambos en la barquilla y el globo empieza á descender. Las diosas forman corro para ver\º partir.)

MUSICA.

PUENTE y JUPITER. Hasta la vista.
Pasadlo bien.
Que os pongais gordas
me alegraré.
Abur, señoras, / esposa,
salud y paz!
Que lo paseis
sin novedad.

CORO y JUNO. Hasta la vista;
pasadlo bien.
Que no os suceda
ningun aquel.
Abur, amigos, / esposo,
bajad en paz,
y que llegueis
sin novedad.
Abur, abur!
buena salud!

(Tomando cada cual sus gemelos, y poniéndose á mirar abajo en la direccion que lleva el globo, el cual habrá desaparecido ya.)

Ya baja el globo á toda
velocidad.
Ya cruza del espacio
la inmensidad.
Ya apenas se divisa
la roja luz.
Ya pasan por la torre
de Santa Cruz.
Ya han llegado... del globo
se apean ya.

JUNO. Soy viuda.

CORO. Somos libres.
Viva la libertad!

JUNO. Dioses, Bacantes, Sátiros,
ninfas, venid acá.

ESCENA XVI.

DICHOS, BACO, BACANTES, SÁTIROS, JAUNOS, etc.

BACO. Propicio es el momento:
las voy á emborrachar.
(Con él hao traido un tonel.)

TODOS. Inunde el firmamento
rojiza claridad.
Retiemble el pavimento
y dé principio la bacanal.
(Todos llenan las copas: en este momento se oyen campanillas.)
Hola! Qué ruido es ese?
(Suspensos todos. Aparece Cloto montada en un caballo famélico y matalon, con un collar de campanillas (el caballo) y marchando á paso lento.)
Pegaso!

CLOTO. (Dándole uo palo formidable.)
Arre, animal!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de paso de Capellanes. Mesas y divanes. Puerta en el fondo, por donde se ve el gran salon profusamente iluminado. Reloj de pared.

ESCENA PRIMERA.

CORO de ambos sexos. Los HOMBRES rodean á CLOTO, las MUJERES á MERCURIO.

MUSICA.

CORO DE HOMBS. (Á Cloto.)
Yo te conozco, yo te conozco.
CLOTO. Basta, señores, por caridad.
MUJS. (Á Mercurio.)
Yo te conozco, yo te conozco.
MERC. Idos al diablo! Dejadme en paz.
HOMBS. (Á Cloto.)
Tú eres la máscara
que el lunes último
fué con tres prójimos
al ambigú.
La de Heliogábalo
digna discípula,
la chuletívora,
esa eres tú.
CLOTO. No, no;

puedo juraros que no soy yo.

MUJS. (Á Mercurio.)
Tú eres el sátrapa
que andaba el sábado
con una máscara
por el salon.
Que armó un escándalo
de los mayúsculos,
y á quien un prójimo
dió un bofeton.

MERC. No, no;
juro mil veces que no soy yo.

HOMBS. y MUJS. Estos ya tienen
para rascar;
á otro embromemos,
vamos allá.
(Salen todos en tropel.)

ESCENA II.

CLOTO, MERCURIO.

HABLADO.

MERC. Uf!! Estoy sudando á chorros.
Estas bromas me marean...

CLOTO. Gracias al cielo, se han ido.
Tengo un dolor de cabeza...
Yo en un baile... en Capellanes!

MERC. (Reparando en Cloto.)
Calle! No me engaño! Es ella,
mi incógnita!

CLOTO. (El jorobado
que con tenaz insistencia
me sigue toda la noche!)

MERC. Oye, ninfa.

CLOTO. (Y me tutea!)

MERC. Dos veces te has escapado
y no te irás la tercera.

CLOTO. Caballero... Usted me toma
por otra... yo no soy de esas...

MERC. Eh! déjate de remilgos.
Piensas que vengo de Cuenca?
Pues te engañas: soy un gallo
con cada espolon de á tercia,
y conozco mucho el mundo,
y conozco cuanto encierra:
insectos, aves, cuadrúpedos,
hombres, mujeres y bestias.
Conque déjate querer. (Tratando de abrazarla.)

CLOTO. (Desasiéndose.) Caballero! Qué insolencia!

MERC. No hagas que te asustas, tonta;
que yo he estudiado las hembras,
y todas ellas son malas
desde la cruz á la fecha.

CLOTO. (Qué horror! Razon tiene Júpiter,
hay que aniquilar la tierra.)

MERC. Por supuesto, al decir malas,
no quiero decir que sean
parricidas, por ejemplo.

CLOTO. Qué atrocidad!

MERC. La inmodestia
no es el crímen; y bien puede
ser una mujer coqueta,
y al mismo tiempo incapáz
de asesinar á cualquiera.
Tú misma, pongo por caso,
aunque no tengas vergüenza
puedes ser una mujer
hasta cierto punto buena.

CLOTO. Gracias!

MERC. Conque dame el brazo
y acéptame por pareja.

CLOTO. (Mejor es tomarlo á risa
y contestarle una fresca.)
Arre allá! (Dándole un empellon.)

MERC. Temes acaso
que tu marido te vea,
si eres casada, ó se encele
tu novio, si eres soltera?
No te apures por tan poco:
sigue en eso mi sistema.
Chica, yo todo me lo echo

á la espalda.

CLOTO. Así está ella!
Já! já! Abur!

MERC. Te vas?

CLOTO. Cuidado
no te roben la maleta! (Váse.)

ESCENA III.

MERCURIO.

Mi maleta! En ese epígrama
alude á mi prominencia.
(Señalando al bulto que tiene en la espalda.)
Esta chica debe estar
empleada en indirectas.
Y que, siendo yo un muchacho
de figura tan esbelta,
ande como el caracol,
siempre con la casa acuestas!
Pícaras alas! Por más
que me empeño en esconderlas,
me hacen un bulto tremendo.
Voy á ver si me la sierran.
Así como así este apéndice
no me sirve y me molesta,
desde que huyendo del cielo
me he establecido en la tierra.
Aquí de simple mortal
viviré *per omnia sœcula.*
Me he avecindado en Madrid;
y he litografiado esquelas
que dicen: Don Celestino
Corre-ve-y-dile-coechea,
ofrece á usted su persona
y servirle en cuanto sepa.
Desengaño... veinte y tres...
cuarto quinto de la izquierda.
Á mas de esta mision pública
desempeño otras secretas,
que Venus recomendaba
á mi celo en otra época.

Redacto cartas de amor;
tengo señoras muy buenas
para caballeros solos;
compongo versos... etcétera.
Y como esto es lucrativo,
visto con mucha decencia,
tengo un duro, como bien,
tomo café y fumo brevas.
Conque si esto no es la gloria,
que venga Dios y lo vea.

ESCENA IV.

MERCURIO y PUENTE-MAYOR

PUENTE. Á las dos y media en punto
aquí me ha citado Elena.
Oh! Señor don Celestino!...
MERC. Don Gonzalo!...
PUENTE. Qué sorpresa!
Usted por aquí?
MERC. He venido
á echar una cana fuera.
PUENTE. Y qué tal va de negocios?
MERC. No faltan.
PUENTE. Sea enhorabuena.
MERC. Y á propósito: un banquero
célebre por su riqueza
me ha encargado esta mañana
una epístola poética
en que declare su amor,
y aquí se la traigo hecha.
PUENTE. En redondillas?
MERC. Sí. Voy
á dársela.
PUENTE. Abur, poeta.

ESCENA V.

PUENTE-MAYOR, luego CLOTO, despues D. TORIBIO

PUENTE. Este hombre me hace feliz

porque no tiene siquiera
un quilate de aprension,
ni un átomo de vergüenza.

CLOTO. Ya se marchó el jorobado.

PUENTE. (Reparando en Cloto, que ha entrado con precaucion.)
Será alguna costurera...

CLOTO. (Qué muchacho tan simpático!)
(Reparando en Puente-Mayor.)

PUENTE. (Y no parece maleja...)
(Se queda entretenido observando á Cloto, mientras entra D. Toribio, leyendo un papel.)

TOR. Bravo! Admirable! Qué versos!
Qué sentimiento! Qué ideas.
«Señora, llegó la hora ..»

PUENTE. Vaya, voy á ver si Elena
ha venido ya. (Tropieza con D. Toribio.)

TOR. (Sin verle. Se le cae el papel.) Qué bárbaro!

PUENTE. (El marido! Santa Tecla!)

TOR. Puente-Mayor! (Reconociéndole.)

PUENTE. Don Toribio!

TOR. Chist! Bajo por Dios! Prudencia!
He venido aquí de incógnito.
Elena, mi esposa, piensa
que he ido al Casino. En la cama
se quedó un poco indispuesta.

CLOTO. (Qué bribon!)

TOR. (Á Puente-Mayor.) Tengo que hablarle
de una magnífica empresa,
un negocio en que se gana
un millon á toca teja.

PUENTE. De veras?

TOR. Escuche usted.
(Le habla al oido: Puente-Mayor retrocede asustado.)
Eh! Qué tal? Es buena idea?

PUENTE. Pero hombre, eso es inmoral.

TOR. Qué inmoral, ni qué lentejas!
Los negocios son negocios.

CLOTO. (Ah! vejete sin conciencia!
Qué Madrid tan corrompido!
Qué sociedad tan perversa!)

TOR. Ah! me olvidaba... Esta noche
doy un banquete en mi nueva

posesion de Chamberí.
Usted honrará la fiesta...

PUENTE. Gracias. Iré.

TOR. Yo tambien
pienso llevar mi pareja...
Tengo un talisman seguro
para rendir á una bella.

PUENTE. Sí?

TOR. Unos versos que me han hecho
para que me los aprenda,
y deben ser admirables:
me han costado diez pesetas...

PUENTE. Sopla!

TOR. Voy á recitárselos
á la primera que vea.

PUENTE. Pues ánimo y buena suerte.

TOR. Abur!

PUENTE. Que usted se divierta!

ESCENA VI.

PUENTE-MAYOR, CLOTO.

PUENTE. (Mirando y recogiendo el papel que dejó caer Don Toribio.)
Hola! Qué papel es este?
Versos... Calle! Quizás sean
los de don Toribio... Justo.

CLOTO. (Si estos bribones supieran
que yo soy la Parca y puedo
poner fin á su existencia.)

PUENTE. (Todavía aquí esa máscara?)
Caramba! Pues es muy bella.
Máscara, no te molestes
en ponerte la careta.
Te he visto y no te me escapas...

CLOTO. Este tambien me tutea!

PUENTE. Quieres cenar?

CLOTO. (Ofendida.) Caballero!

PUENTE. Si quieres cenar, contesta.

CLOTO. Por quién me ha tomado usted?

PUENTE. Por una mujer que cena.

CLOTO. Es que no tengo el honor
de conocerle.
PUENTE. Pues ea!
Voy á decirte mis títulos.
Jamon en dulce, chuletas,
bistek, riñones, merluza...
Ya conoces mi ascendencia.
Y ahora que sabes quien soy
y cómo me llamo, aceptas?
CLOTO. Gracias! No tengó apetito.
PUENTE. Pues daremos una vuelta...
CLOTO. No sé si debo aceptar...
PUENTE. Nada, nada... con franqueza...
CLOTO. (Me gusta mucho este jóven.)
Jóven, me gustas.
PUENTE. De veras?
CLOTO. Ay! que ya le he tuteado!
PUENTE. Vamos? La música empieza.
(Se oye música dentro.)
Bailaremos una polka
tan íntima como quieras.
CLOTO. Pero si no sé bailar!
PUENTE. (Entónces no es costurera.)
Con una leccion aprendes.
Quieres que hagamos la prueba?
CLOTO. Sí.
PUENTE. Pues yo prácticamente
voy á enseñarte las reglas.

MUSICA.

PUENTE. Tú te pones junto á mí.
CLOTO. Yo me pongo junto á usted.
PUENTE. Yo tu talle estrecho así.
CLOTO. Ay! qué bien estoy! qué bien!
PUENTE. (Yo no sé al estrecharla
lo que me da.)
CLOTO. Me parece que el baile
me va á gustar.)
PUENTE. En esta breve leccion primera
darte una idea quiero del wals;
y luego al aire de la habanera

nos meceremos con el compás.
(Hacen lo que indica el diálogo.)
Sobre mi hombro tu mano ten;
de los compases sigue el vaiven,
y en cuanto aprendas, ya verás tú
como bailamos el *padedú*.

CLOTO. Cuando usted quiera.

PUENTE. Tanta merced!

CLOTO. Pues ahora mismo si quiere usted.

PUENTE. Y por qué no?
Agarrate, chiquilla,
y empiece la funcion.
Oido á la música
que ya empieza el wals,
las vueltas muy rápidas
y mucho compás. (Bailan.)

CLOTO. Basta ya,
basta ya, que no puedo más.

PUENTE. La leccion primera
no ha salido mal.
Ahora la habanera
vamos á probar.
Mucho compás. (Bailan.)

PUENTE y CLOTO. Manuel, estése usté quieto,
Manuel, déjeme usté en paz;
mamá, riña usté á Manuel,
que no me deja parar.
(Imitando la voz gangosa de vieja.)
—Manuel, deje usté á la niña,
—Señora, dejada está.
—Mamá, que Manuel se vaya,
—mamá, que no puedo más.

ESCENA VII.

JUPITER, disfrazado de salvaje, con nariz postiza y grandes botas charoladas. Entra por la izquierda blandiendo una gran maza, se vuelve un momento á mirar hácia el salon con ademan amenazador. Despues adelantándose al proscenio dice con entonacion casi trágica.

Mundo vil, caduco, aleve,

hombres que al baile risueños
os entregais; madrileños
del año sesenta y nueve!...
Bailad; con locas quimeras
alentad vuestra ilusion;
meceos al dormilon
compás de las habaneras.
Bien pronto, si yo me exalto,
vais á bailar, mal que os pese,
el rondó final!... y ese
va á ser por todo lo alto.
(Cambiando de tono.) Para mayor propiedad
me he acomodado este traje,
y vestido de salvaje
insulto á la sociedad.
Vengo á predicarla aquí
la moral más pura y bella:
eso no la enmienda á ella
pero me divierte á mí.
En ridícula comparsa
tras los goces loca va
la humanidad: tiempo es ya
de acabar con tanta farsa.
Mortales, regocijaos!
en tanto que yo confundo
vuestro corrompido mundo
en el primitivo caos.
Falsa amistad, falsos rizos,
falso amor, falsos talentos,
dentaduras, sentimientos,
virtud y cuellos postizos;
de vuestra infernal madeja
va á cortar la Parca el hilo!
Mundo infame! hoy te aniquilo
y truenas como harpa vieja.

ESCENA VIII.

JÚPITER, D. TORIBIO, luego ELENA.

TOR. (Mirando hácia el suelo.)
Dónde los habré metido?

Nada; mis versos perdí.

ELENA. (Por la izquierda con dominó rosa.)
Si estará Gonzalo aquí...
(Viendo á Toribio.) Ah! Toribio! mi marido!
(Sale huyendo precipitadamente.)

JUPITER. (Del marido huye asustada...
yo me asombro! Pobre hombre!
Pero es Toribio su nombre!
Ya no me asombro de nada.
De la esposa el porte anfibio
decir al esposo quiero.
Seré moral. (Acercándose á Toribio.) Caballero!
¿se llama usted don Toribio?

TOR. Sí señor.

JUPITER. (Señalando el sitio por donde se fué Elena.)
Ve usted allí
una máscara!

TOR. Hombre! no.

JUPITER. Aquella del dominó
rosa y lazo blanco?

TOR. Ah! sí,
¿la que hay junto á la pared?...

JUPITER. Esa.

TOR. Á la que ahora le besa
la mano un pollo?

JUPITER. Sí, esa;
pues es su mujer de usted.

TOR. Mientes, miserable!

JUPITER. No.

TOR. Esa es una vil patraña!
tú me engañas!

JUPITER. Quien le engaña
de seguro no soy yo.

TOR. Corro allá!... más... tiembla!

JUPITER. Cómo?

TOR. Si no es ella, vuelvo aquí,
te busco, te encuentro, y... (Zarandeándole.)
te rompo el hueso palomo. (Váse.)

ESCENA IX.

JÚPITER, luego un MOZO de café.

Muchas gracias... Qué animal!
Vaya un agradecimiento!
No importa; yo no escarmiento,
seguiré siendo moral.
Haré el bien mal que les pete.
(Mozo, entrando con un sorbete.)
Caballero, por el traje
debe usted ser un salvaje
que ha encargado este sorbete.

JUPITER. Yo debo ser.

MOZO. Mantecado
pidió usted?

JUPITER. Sí... ó cosa así.

MOZO. Está ya pagado.

JUPITER. Sí?
Pues venga... ya está pagado...
(Váse el Mozo.)

ESCENA X.

JÚPITER, CLOTO.

Cuando el mozo me lo da
indudablemente es mio.
Á ver? (Probando el sorbete.)
Caramba y qué frio!
Cáspita! y qué rico está!
(Se sienta en el divan, y saborea el sorbete.)

CLOTO. (Entrando con la careta puesta, y sin reparar a principio en Júpiter.)
Bajo el reloj: á las tres es
nuestra cita; aquí me instalo.
(Mirando el reloj.)
Ya no tardará Gonzalo,
porque van á dar las tres.
Tiene el aire de poeta...
y es hombre formal sin duda.

Caramba! y cómo se suda
con la maldita careta. (Se la quita.)
Es muy guapo!... y qué bien valsa,
y si habla, su voz cautiva!
Lástima que ese hombre viva
entre una gente tan falsa!
(Repara entónces en Júpiter y va á ponerse la careta.)
Ah! no estoy sola.

JUPITER. (Viendo su movimiento.) (Sospecho
que al ver mi traje se asusta.
Seré galante.) Usted gusta?

CLOTO. Que le haga á usted buen provecho.
Qué veo! (Reconociendo á Júpiter.)

JUPITER. (Id.) Estoy asombrado!

CLOTO. Júpiter.

JUPITER. Cloto.

CLOTO. Yo soy.

JUPITER. Qué haces aquí?

CLOTO. Y tú?

JUPITER. Yo estoy
saboreando un helado.
Qué tal el mundo?

CLOTO. Da risa
y odio á la vez. Cuando quieras
subiré por mis tijeras.

JUPITER. Más tarde; no corre prisa.

CLOTO. Si lo siento es por Gonzalo.
Qué mundo tan malo!

JUPITER. (Siempre tomando el sorbete.) Sí?
Pues mira, lo que es á mí
no me parece tan malo.

CLOTO. Me sorprende que así hables.

JUPITER. Es que juzgo al mundo bien.
Si hay hombres malos, tambien
hay hombres muy apreciables.

CLOTO. Tú á disculparlos te metes.

JUPITER. No; pero admito excepciones.

CLOTO. Todos son unos bribones.

JUPITER. Ménos los que hacen sorbetes.

CLOTO. En la sociedad hoy dia
el mal hace un gran papel.
Nada hay bueno...

JUPITER. Excepto el
ramo de botillería.

MOZO. (Entrando con una bandeja en la que lleva pasteles.)
(Me han dicho que lleva pieles.
(Señalando á Júpiter.)
Con que á juzgar por el traje...
(Á Júpiter.) Ha sido usted el salvaje
que ha encargado estos pasteles?

JUPITER. Yo? no...

MOZO. Bah! Al darme el recado,
un señor me los pagó.

JUPITER. Los pagó? Entónces soy yo
el que te los ha encargado.

MOZO. (Entregándole la bandeja.)
Deje usted que los celebre,
que aquí lo falso no pasa,
y los pasteles de casa
son de legítima liebre.

JUPITER. Me alegro.

MOZO. Abur. (Váse.)

JUPITER. Este plato
me va oliendo ya muy bien.

CLOTO. Sí? Pues mira no te den
en lugar de liebre, gato.
Los hombres son embusteros...

JUPITER. No merecen esos nombres.

CLOTO. Tú proteges á los hombres?

JUPITER. Protejo á los pasteleros.

CLOTO. Por Dios! que en tí no me explico
tal variacion.

JUPITER. (Con la boca llena.) Hija mia,
es que hasta hoy yo no habia
probado nada tan rico.
Pues me gustan las razones.

MOZO. (Con servicio de cena.) Y llevo ya el tercer viaje.

JUPITER. (Al Mozo.) Qué hay?

MOZO. Usted será el salvaje
que ha encargado estos riñones?

JUPITER. Supongo que están pagados.

MOZO. Harto sabe usted que sí.

JUPITER. Entónces son para mí.

MOZO. Son riñones salteados.

JUPITER. Quién ese nombre les dió?
Salteados!... Vamos, ya
lo comprendo. Eso será
un riñon sí y otro no.
MOZO. Volveré por el servicio. (Váse.)
CLOTO. Cómo irá el mundo, calcula;
si tú mismo de la gula
te entregas al feo vicio.
JUPITER. Vivan los hombres glotones
y á la buena vida afectos.
CLOTO. ¿Tú defiendes sus defectos?
JUPITER. No, defiendo mis riñones.
CLOTO. Pero ese mundo inmoral,
no te inspira ya desden?
JUPITER. Desde que como tan bien
no me parece tan mal.
(Dejando la bandeja.)
Quizá al oirme te asombres,
mas no sé lo que ha pasado
por mí, desde que he probado
la cocina de los hombres.
Y es que con esos malditos
no puede uno ser ingrato,
despues de comerse un plato
de riñones gratuitos.
No sé qué dón peculiar
en sus manjares se halla,
que se vuelve uno canalla
sin poderlo remediar.
CLOTO. Entónces, cómo el valor
tienes de seguir comiendo?
JUPITER. Eso es lo que no comprendo.
Mozo! mozo! (Llamando.)
MOZO. (Saliendo.) Voy, señor.
JUPITER. Qué más hay de cenar, dí?
MOZO. Pues si yo mal no recuerdo,
tiene usted patas de cerdo,
orejas de jabalí;
Y si es tanto su apetito,
que ni aun con esto se aplaca,
tiene usted lengua de vaca
y cabeza de cabrito.

De borrego, ya quizás
no tendrá usted más que huesos.
En cambio tiene usted sesos...
y ya no tiene usted más.

JUPITER. De esa lista tan variada,
nada te he encargado yo?

MOZO. No.

JUPITER. Nada hay pagado?

MOZO. No.

JUPITER. Entónces no traigas nada. (Váse el Mozo.)
(Á Cloto.)
Abur! (Levantándose.) Ya que de esa lista
á nada me invitas tú,
veré si en el ambigú
tomo una racion de vista.
Vienes?

CLOTO. (Con desden.) No. Ya de ese enjambre
uno de tantos pareces...

JUPITER. Chica, es que tambien á veces
los dioses tenemos hambre.

ESCENA X.

CLOTO, luego ELENA.

CLOTO. Gloton! No le da vergüenza!

ELENA. Señora, sálveme usted...
mi marido me persigue.

CLOTO. Su marido! (Aquí hay belen.)

ELENA. Las jóvenes nos debemos
mútuamente proteger.
Deme usted su dominó:
tome usted el mio...

CLOTO. (Dejando hacer lo que dice la otra.) Bien.

ELENA. Me he salvado.

CLOTO. Por lo visto
tiene usted gran interés
en que no la encuentre aquí
su esposo?

ELENA. Dios de Israel!
Si piensa que estoy durmiendo,
y si me llegase á ver...

Si descubriese esta cita...
(Durante estas palabras han cambiado de dominós.)
—Ya está: gracias. (Echando á correr.)

CLOTO. No hay de qué.

ESCENA XI.

CLOTO.

Una cita... Qué descaro!
Engañar una mujer
de esa manera á su esposo
que quizás le será fiel,
y que no la engaña... acaso
y que la quiere... tal vez.

ESCENA XII.

CLOTO, D. TORIBIO.

TOR. (Dominó color de rosa
con lazo blanco... Esta es.)
(Acercándose á Cloto y dirigiéndose á ella.)
Señora, aquí va á arder Troya:
Sí, señora: aquí va á arder
Fingirse mala, hasta en punto
de hacer que llamara á Isern,
y luego venir á un baile
donde rara vez se ve
más que modistas y gente
de dudoso proceder!...
Esa conducta es indigna,
pero yo le arrancaré
la máscara... (Quitándole la careta.)

CLOTO. Caballero!

TOR. Qué veo! No es mi mujer!
Dispénseme usted, señora:
fué un error... me equivoqué...

CLOTO. Yo soy la que se ha engañado
creyendo ver en usted
una persona decente...

TOR. (Me partió.)

CLOTO. Cuando más bien
parece usted un chalan
del barrio de Lavapies.

TOR. Es que un bribon me ha engañado...
Como le llegue á coger...
(Y es bonita como un sol.)
Señora, crea usted que
estoy confuso, corrido...

CLOTO. Bien... basta.

TOR. No: es menester
que sepa usted quién soy yo.

CLOTO. Pero...

TOR. Toribio Avilés.
Banquero y capitalista
que vive calle del Pez...
Socio y fundador de un banco
que lleva el título de
el *Porvenir Español*,
donde, poniendo á interés
dinero, en cuarenta años
se gana un ciento por diez.
Soy rico, soy millonario.
Soy espléndido: pues bien,
cuanto valgo y cuanto tengo
todo lo pongo á sus pies.
Joyas... lacayos... y trenes...
y á más mi *maisson doré*,
un palacio encantador
que he destinado al placer,
donde inauguro esta noche
mis magníficas *soirées*.
Es la octava maravilla.

CLOTO. La octava no puede ser.

TOR. Pues bien, será la novena.

CLOTO. Me es igual.

TOR. Y á mí tambien.
Aquí tiene usted las señas.
(Dándole una tarjeta que saca de una cartera.)
Plaza de Chamberí, *Hotel*
Chinesco.

CLOTO. Bonito nombre.

TOR. Y que le cuadra á *merveille*.

Cuento con que usted, señora,
(Deja caer en el suelo la cartera, al tiempo de guardarla.)
se digne honrarle despues.

CLOT. Allá iré... (con mis tijeras.)

TOR. Á las cuatro volveré
á ofrecerle mi berlina.

CLOT. Gracias!

TOR. Á los pies de usted.
(Soy un tunante.) (Marchándose.)

ESCENA XIII.

CLOTO, luego el MOZO.

CLOT. Qué mundo!
Tiempo es de acabar con él.

MOZO. En dónde está ese salvaje?
Lo sabe usted?

CLOT. No.

MOZO. Pardiez!
Valiente chasco me ha dado;
pero yo le buscaré
en recogiendo el servicio.
Calle! Una cartera!... Quién
la habrá perdido? Hay tarjetas...
Á ver... Toribio Avilés,
banquero, capitalista.
Plaza de Chamberí... Hotel
Chinesco... Y aquí hay billetes
de banco! Dos... cuatro... seis...
diez mil reales.—Pues, señor,
bonita cantidad! (Váse guardando la cartera.)

ESCENA XIV.

CLOTO.

Eh!
Y se guarda la cartera!
No me queda más que ver.
Conque ya ni aun en la gente

de chaqueta hay honradez?
Todos iguales, excepto
Gonzalo: ese sí que es
tierno, cariñoso, amante,
honrado, sincero y fiel.
Él no piensa mas que en mí
y yo le quiero tambien.
Cielos! Qué veo! Gonzalo!
Y da el brazo á esa mujer
que mi pidió el dominó.
Sí; no cabe duda: es él.

ESCENA XV.

CLOTO, que se retira á un lado. ELENA y PUENTEMAYOR, que atraviesan por el salon deteniéndose mientras hablan en el centro.

PUENTE. Por qué, bellísima Elena,
se niega usted?
ELENA. Mi deber...
soy casada...
PUENTE. Con un hombre
que no la merece á usted.
Con un hombre que la engaña.
ELENA. Una prueba!
PUENTE. Fácil es.
Esta noche da un banquete
al cual me ha invitado.
ELENA. Él!
PUENTE. Será una especie de orgía.
ELENA. Comprendo: tambien yo iré.
PUENTE. Bien.
ELENA. Le he de quitar la máscara!
PUENTE. Bien!
ELENA. Le he de arañar!
PUENTE. Muy bien!
ELENA. Pero y yo?
PUENTE. Basta, Gonzalo!
Ni una esperanza cruel! (Desaparecen.)
CLOTO. Conque hace el amor á otra?
Conque es un bribon tambien?
Infame. Pero bien pronto

de ella y de él me vengaré.
Voy á seguirlos de lejos.
Estoy rebosando hiel.

ESCENA XVI.

JÚPITER, luego D. TORIBIO.

JUPITER. Pues, señor, en la cocina
es donde mejor se ven
los rápidos adelantos
que hace el humano saber.
Qué olor tan rico exhalaba
el ambigú. Si otra vez
vuelve el mozo por aquí
voy á pedirle un bistek.
TOR. (Bravo! Ya dí con mi hombre.)
Amiguito?...
JUPITER. Hola! Es usted?
TOR. Sí: yo soy...
JUPITER. Ya habrá usted visto
que era aquella su mujer.
TOR. Sí, señor; y agradecido
vengo á darle... un puntapié! (Dándoselo.)
JUPITER. Animal!
TORT Nada de escándalo!
JUPITER. Bruto!
TOR. Calle usted!
JUPITER. Soez!
TOR. Calle usted ó le estrangulo!...
(Cogiéndole por el cuello.)
JUPITER. Quiero gritar .. gritaré...
TOR. Que viene gente!
JPITER. Que venga!
TOR. Por vida de Lucifer!
Calle usted, ó le asesino.
JUPITER. No callo! Favor!
GENTE. (Que acude.) Corred!
Á la guardia! Que se matan!
TOR Maldito seas, amen.

ESCENA XVII.

JUPITER, D. TORIBIO, el INSPECTOR, GENTE que ha acudido y entre ellos CLOTO.

MUSICA.

CORO. Quién riñe? Quién se mata?
Quién tales gritos da?
Quién es el asesino?
El muerto dónde está?

JUPITER y D. TORIBIO. (Cada uno al frente de un grupo.)
Le juro y prometo
que me he de vengar.

INSP. (Abriéndose paso.)
Silencio y respeto
á la autoridad.

CORO. No hay que reñir!
No hay que chistar!
que ya está aquí
la autoridad.

INSP. De este lance quiero al punto
que me den la explicacion.

TOR. Yo he de ser el que lo explique.

JUPITER. Quien lo explique he de ser yo.

LOS DOS. (Á la vez y muy de prisa)
El señor es un tunante
que hace poco me injurió,
y le rajo si al instante
no me da satisfaccion.
No me quedo satisfecho,
no transijo, no señor,
si no arranco de su pecho
el infame corazon.
No, señor! No señor!

CORO. (Tomando cada grupo la parte del que está á su lado.)
El contrario es un tunante;
la razon es del señor;
y es preciso que al instante
se le dé satisfaccion.
Al que agravio tal le ha hecho

pide á voces el honor
que le aranque ya del pecho
el infame corazon.
Sí, señor; si señor!

JUPITER. Basta! Basta por favor!
Si se pierde así la calma
y hablan todos á la vez,
no es posible que ninguno
nos lleguemos á entender.
Para que á restablecerse
vuelva el órden y la paz,
es preciso que hable uno
y que callen los demas.

CORO. Haya prudencia,
no hay que chistar.
Que asi lo manda la autoridad.

INSP. Hable uno solo:
moderacion!
(Ya nadie chista...
Gracias á Dios!)

(Tras una breve pausa vuelven los dos á tomar la palabra repitiendo la presente estrofa y tras ellos el coro.)

TORIBIO y JUPITER. El señor es un tunante, etc.
CORO. El contrario es un tunante, etc.

HABLADO.

INSP. Basta ya! Inmediatamente
cese este ruido importuno.
Diga quien es cada uno.

TOR. Por mí no hay inconveniente.
Brilla más alta que el sol
en el comercio mi fama.
No hay un banco que se llama
el *Porvenir Español*? (Gesto afirmativo de todos.)
Pues yo soy...—nadie se asombre—
de ese banco el propietario.

JUPITER. Ah! Entónces no es necesario
que me diga usted su nombre.
Suya es en esta cuestion

la razon.

TOR. Salta á la vista.

JUPITER. Usted es capitalista?
Pues usted tiene razon.

CLOTO. (Así está la sociedad!)

JUPITER. (Me ha pegado á la pared.)

INSP. Y usted quién es? Tiene usted (Á Júpiter.)
cédula de vecindad?

JUPITER. (Yo no sé por qué me aterra
que esto me pregunten hoy.)

INSP. La tiene usted?

JUPITER. Yo no estoy
empadronado en la tierra.

TODOS. Cómo? (Con extrañeza.)

TOR. (Burlándose.) Vivirá en el mar
ó será animal anfibio.

JUPITER. (Á D. Toribio.) Cállese usted, don Toribio,
porque le voy á pegar.

INSP. (Á Júpiter.) Ea! basta de pendencia!
Lo que quiero es que al momento
me dé usted un documento
que acredite su existencia;
su partida de bautismo,
su fe de vida...

JUPITER. Jamás
la tuve, pero ¿qué más
fe de vida que yo mismo?

INSP. Esa no es prueba cumplida.

JUPITER. Pues señor, no lo concibo.
Es decir que no estoy vivo
si no tengo fe de vida?

INSP. Es preciso acreditarlo.

JUPITER. Vivo estoy, eso es lo cierto.
Hombre! si me hubiera muerto
por qué habia de negarlo?

INSP. Hágame usted la merced
de venirse ahora conmigo.

JUPITER. Yo!

INSP. Tiene usted un amigo
que responda por usted?

JUPITER. Sí.

INSP. Es preciso que le advierta

para evitar un error,
que ha de ser el fiador
persona de casa abierta.

JUPITER. Entónces no digo nada,
ni á dar fiador me obligo,
Yo sólo tengo un amigo,
y ese es de Puerta cerrada.

CLOTO. (Pobre! Me da compasion)

INSP. Pues si álguien no me responde,
tengo que llevarle.

JUPITES. Adónde?

INSP. Adónde? Á la prevencion.
Acabemos, que ya es hora:
fiador ó Saladero.
elija usted...

CLOTO. (Al Inspector) Caballero,
servirá una fiadora?

INSP. Y ústed quién es?

CLOTO. Ni yo puedo,
ni quiero decirlo hoy;
si usted supiera quién soy,
no hablaria usted de miedo.

INSP. Será ministra?

CLOTO. Yo salgo
responsable.

JUPITER. (Reconociéndola.) Hola, tú aquí?

TOR. (Á Cloto.) Le conocia usted?

CLOTO. Sí...
mucho...

TOR. Le toca á usted algo?

CLOTO. Sí...

TOR. (Á Júpiter, abrazándole.)
Entónces, amigo mio.

INSP. (Á Júpiter, por Cloto.)
Ya! son ustedes hermanos?...

JUPITER. No señor, somos paisanos.

CLOTO. (Á Taribio.) Es mi tio.

TOR. Vaya un tio!

INSP. (Á Júpiter.) Vamos, usted se ha criado...

JUPITER. (Señalando á Cloto.) Donde mora esta señora.

INSP. Muy bien. (Á Cloto.) Y usted, dónde mora?

CLOTO. Donde él. (Señalando á Júpiter.)

INSP. (Pues quedo enterado.)
CLOTO. Voy al salon.—Ya zanjada (Al Inspector.)
la cosa está: de él respondo.
INSP. Entónces punto redondo.
Aquí no ha pasado nada. (Saluda y váse.)
(La concurrencia se va dispersando poco á poco por el salon.)

ESCENA XVIII.

CLOTO, JÚPITER, D. TORIBIO.

TOR. (Á Júpiter.) Amigo, usted ya imagina
que yo obré de esa manera
ignorando que usted fuera
el tio de su sobrina.
JUPITER. No se hable más del asunto.
TOR. Sí tal, es mi obligacion
darle una satisfaccion,
y voy á dársela al punto.
No bien salgamos de aquí,
con una brillante cena
pienso inaugurar mi amena
posesion de Chamberí.
Es una mansion divina
en que he aglomerado todas
las costumbres y las modas
y las riquezas de China.
Allí, sentado á la fresca,
en un estanque chinesco,
cercado de ninfas... pesco...
JUPITER. Mucho?
TOR. Pst! Algo se pesca!
Chinesco es el gran salon,
el mirador, el jardin,
los platos, la cama... en fin,
es chinesco hasta el velon.
Y un techo pintado al fresco...
chinesco... y una pared...
JUPITER. Chinesca.
TOR. (Admirado.) La ha visto usted?
JUPITER. Hombre! si todo es chinesco...

TOR. Todo: lo español allí
no admito de ningun modo;
ha de ser chinesco todo,
propiamente dicho así.
JUPITER. Pues si lo demas expurga,
con los chinescos de allá
y el bombo que usted los da,
ya está completa la murga.
TOR. Qué buen humor! Con que amigo,
vendrá usted?
JUPITER. Con singular
placer. Puede usted contar
con mi sobrina y conmigo.

ESCENA XIX.

JUPITER, MOZO de café ó INSPECTOR de policía, que se queda detrás.

MOZO. (Al Inspector, sin reparar al pronto en Júpiter.)
Por aquí andaba hace un rato.
(Reconociéndole.) Él es! me alegro infinito.
Oiga usted, caballerito.
JUPITER. Hola! me traes otro plato?
MOZO. Otro plato? (No te untes!)
Respóndame usted.
JUPITER. Á qué?
Habla y te contestaré
á cuanto tú me preguntes.
MOZO. Confiesa usted que ha tomado
há seis minutos ó siete
un riquísimo sorbete?
JUPITER. Sí señor, de mantecado.
MOZO. Confiesa usted que cruel
luego hincó á un pastel el diente?
JUPITER. Tambien sin inconveniente
confieso lo del pastel.
MOZO. Y siguen las confesiones.
Confiesa usted, sí ó no,
que en seguida se engulló
una racion de riñones?
JUPITER. Sí señor que lo confieso.

MOZO. Lo confiesa. (Al Inspector.)
JUPITER. Y no me pesa.
MOZO, (id.) Ya oye usted que lo confiesa.
JUPITER. Y qué tenemos con eso?
MOZO. Tenemos que son... cabales...
dos y dos... cuatro... y seis... diez.
Pues tenemos...
JUPITER. Otra vez?
MOZO. Que me debe usted diez reales.
JUPITER. Yo?...
MOZO. Ya que usted se ha atracado
justo es que pague el capricho.
JUPITER. Pero hombre! si tú me has dicho
que todo estaba pagado!
MOZO. El salvaje á quien yo traje
lo que otro para él pagó,
no es usted.
JUPITER. Qué no soy yo?
MOZO. Aquel es otro salvaje.
JUPITER. Pero ese por decontado
será un salvaje comun,
un salvaje á medias, un
salvaje falsificado.
INSP. Hágame usted la merced (Adelantándose.)
de desechar esa idea
¿Por qué no ha de haber quien sea
tan salvaje como usted?
JUPITER. Imposible! y si no quiero
que me lo traigan. .
MOZO. Sí? Pues
ahora se verá quién es
el salvaje verdadero.
(Hace señas llamando, y aparece un hombre vestido de salvaje.)

ESCENA XX.

DICHOS, el SALVAJE.

MOZO. (Cogiendo por el brazo al Salvaje y presentándole al Inspector y á Júpiter.)
Aquí está el fiel testimonio

de que es verdad lo que digo.

JUPITER. (Saludándole.)
Beso á usted la mano, amigo.
(Y es feo como un demonio.)
(El Salvaje no hace el menor movimiento. (Yendo á él y alargándole la mano.)
Cómo va? (El otro sigue inmóvil.)
(Qué abencerraje!
No me saluda!)

MOZO. (Á Júpiter.) Y aún duda?
Á ver... Usted le saluda
y él no. ¿Quién es mas salvaje?

INSP. Al grano, y que el señor (Por el Salvaje.) cuente
el hecho y sus pormenores.

MOZO. Yo lo explicaré, señores.

INSP. Habla!

MOZO. El hecho es el siguiente,
(Colocándose entre Júpiter y el otro Salvaje.)
Lo que para este (El Salvaje.) pidió
un caballero, este (Júpiter.) aquí
se lo comió. (Al Salvaje) No es así?
(Al Inspector.)
Á que no dice que no?
(Al Salvaje, pero refiriéndose á Júpiter.)
Con una cena usurpada
se ha llenado la pandorga,
no es verdad? (Á Júpiter.)
Quien calla, otorga.

JUPITER. Quien calla no dice nada.

MOZO ¿Aun duda usted?

JUPITER. Yo... ni dudo...
ni garante de ello salgo...
ni... (Al Salvaje.)
Pero, hombre, hable usted algo.

MOZO. Qué ha de hablar! si es sordo-mudo.

INSP. Pues entónces no há lugar
á este exámen dilatorio.
Basta de interrogatorio.
(Al Salvaje.) Se puede usted retirar.
(El Salvaje no se mueve.) No oye?

MOZO. Usted ya no recuerda

que es sordo?

INSP. Tienes razon.

JUPITER. Le imprimiré direccion.

(Va hácia el Salvaje, le vuelve y le da un puntapié. El Salvaje desaparece como un autómata.)

MOZO. Atiza!

JUPITER. Ya le dí cuerda.

ESCENA XXI.

INSPECTOR, JÚPITER, MOZO.

MOZO. (Á Júpiter.) Ahora mi dinero quiero.

JUPITER. (Tratando de escapar.)
Vuelvo!

INSP. Alto, bribon! (Deteniéndole.)

JUOITER. Qué escucho!

MOZO. (Á Júpiter.) Pague usted.

JUPITER. Lo siento mucho
pero no tengo dinero.

INSP. No hay nadie á quien satisfaga
su salida inoportuna.

MOZO. Aquí el que no tiene, ayuna.

JUPITER. Hombre!

INSP. Y el que come, paga.

MOZO. Con apetito tremendo
comió cuanto traje yo.

INSP. ¿Y usted cómo se atrevió
á comer?

JUPITER. Cómo? Comiendo!

INSP. Pues por si la digestion
ha llegado á su apogeo,
puede usted, dando un paseo
venirse á la prevencion.

JUPITER. Volvemos á lo anterior?

INSP. Sé, que al prenderle lo hago
no solamente por vago
sino por estafador.

JUPITER. Yo!

INSP. Lo es quien así obra...

JUPITER. Si usted mi cólera exalta.
lo aniquilo.

INSP. Usted me falta.
JUPITER. Sí, señor; y usted me sobra.
INSP. Soy del gobierno un segundo.
JUPITER. Y yo estoy de todos modos
sobre usted, y sobre todos
los gobiernos de este mundo.
La lucha será muy grave,
si usted conmigo la entabla.
INSP. No sabe usted con quien habla.
JUPITER. Usted sí que no lo sabe.
INSP. Mi poder es grande aquí.
JUPITER. Y como el mio no hay dos.
INSP. Hombre! mire usted que Dios!
JUPITER. Hombre! Ya se ve que sí!
INSP. Ea! Basta de razones
á mi carácter agenas.
Ó se viene usted por buenas
ó me lo llevo á empellones.
JUPITER. Á mí? Horror! Terror! Furor!
Por qué mis armas no traje?
INSP. (Sus armas... Este salvaje
es algun conspirador.)
(Ap. al Mozo.) Te dejo aquí encomendada
su custodia, el tiempo es crítico!
Ojo! es un reo político.
(Voy á buscar fuerza armada.) (Váse.)

ESCENA XXII.

JÚPITER, el MOZO, luego MERCURIO.

JUPITER. (Que un dios se halle en tal apuro
y un quidam así le hable
todo por la miserable
cantidad de medio duro!
Mas por qué de tapadillo
bajé á la mansion terrena,
sin traer media docena
de rayos en el bolsillo?)
MOZO. (Á Júpiter. Aparece Mercurio.)
Para que otra vez no robe
van á llevarle á usted preso.

MERC. Cómo?...
JUPITER. Yo ladron!
MERC. Qué es eso?
JUPITER. Mercurio!
MERC. Cielos! Si es Jove!
JUPITER. Deseas que nuestra lucha
cese y te vuelva tu empleo?
MERC. Tal es mi mayor deseo.
JUPITER. De tí pende.
MERC. Cómo?
JUPITER. (Hablándole con reserva.) Escucha.
MERC. Tuyo soy.
JUPITER. Gracias, muchacho.
Pon tus alas en accion:
sube al cielo: abre el cajon
de mi mesa de despacho:
allí, entre diversas cajas,
hay una, medio vacía,
donde dice: *perlesía*,
la tomas y me la bajas.
MERC. Pues me alejo á rienda suelta.
De esa caja sé los frutos:
dentro de cinco minutos
me tienes aquí de vuelta.
MOZO. (Qué demonios le dirá?)
JUPITER. Hazme ganar este albur.
MERC. Salid, alas! (Le salen las alas.) Vaya, abur!
JUPITER. No tardes, que aquí están ya.

ESCENA XXIII.

JÚPITER, el MOZO, ELENA, CLOTO, D. TORIBIO, PUENTEMAYOR.

MUSICA.

TOR. Ya son las cuatro.
La cena ya
en mi palacio
dispuesta está.
Es un banquete

que ha de igualar
á los festines
de Baltasar.

TODOS. Ya son las cuatro. (Ménos Júpiter.)
Vamos allá.

ELENA. Yo de venganza (Ap. á Puente-Mayor.)
ardo en la sed,
y á ese palacio
voy con usted.

PUENTE. Pero su esposo (Ap. á Elena.)
va allí tambien.

ELENA. (Id.) Quiero vengarme
de su desden.

TOR. (Á Júpiter.) Señor Salvaje,
no viene usted?

JUPITER. Cenar deseo:
tal es mi plan,
si al fin me libro
de ese truhan. (Por el Mozo.)

TOR. Mas qué esperamos?
En marcha ya.

JUPITER. (Yo me decido.
Vamos allá.)

(Va á marchar y el Mozo le cierra el paso.)

MOZO. Atrás!

JUPITER. Silencio.

MOZO. No te me irás.
favor!

JUPITER. No grites!

MOZO. Socorro!

ESCENA XXIV.

DICHOS, INSPECTOR y SERENOS, luego gente que acude, despues MERCURIO.

INSP. y SERENOS. Atrás!

SERENOS. Aquí todus juntus
venimus á dar
socorru y apoyu
á la autoridad.

MÁSCARAS. Qué ocurre? Qué pasa,
que vienen y van

y acuden serenos
con la autoridad?

JUPITER. (Entre estos serenos
hay mucho animal.
Si tarda Mercurio
me van á alumbrar.

MERC. (Apareciendo y dando á Júpiter una caja, en la que se leerá claramente la palabra *perlesía.*)
Aquí tienes la caja.

JUPITER. Ahora verán.

INSP. Echad la mano al punto á ese truhan.

MERC. (Á Júpiter.)
Debes hacer que bailen un Cancán.

INSP. Despejad á un lado, máscaras.
(Á los Serenos.)
Prendedle y no ser apáticos!

JUPITER. (Ahora va á ser ella!)
(Tira los polvos de la caja á los Serenos que se han adelantado á prenderle.)

SERENOS. Cáscaras!

JUPITER. (Los he dejado perláticos.)

SERENOS. Mil pe... pe... pe... pe... perdones,
ca... ca .. ca... ca... caballero!
Ma... ma... ma... ma... mal estamos.

JUPITER. (Remedándolos.) Mea... mea... me alegro.

TODOS. (Ménos los Serenos.)
Qué angelitos tan graciosos!
Son precoces en el habla.
Han cumplido medio siglo
y ya dicen papa y mama.
Se quedan estáticos
al tiempo de andar.
Parecen perláticos
si quieren hablar.
Já! já! já! já!

TOR. La cena nos espera. Marchemos ya.

TODOS. Já! já! já! já?
(Salen todos haciendo burla de los Serenos, que no pueden seguirlos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Gabinete chinesco, ricamente alhajado y amueblado, consolas con bujías, espejos, vajilla y divanes, todo del gusto chino.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICOS, MUJERES, D. TORIBIO, conduciendo á JÚPITER, CLOTO, ELENA y PUENTE-MAYOR. Las dos primeras con las caretas puestas.

MUSICA.

Marcha chinesca que acompaña la entrada de todos los personajes.

HABLADO.

TOR. Gracias, vasallas chinescas!
Gracias, chinescos vasallos,
por el júbilo chinesco
que demostrais saludándonos

al son bélico del himno
nacional de Kakinkao.

CLOTO. Qué elegante gabinete!

JUPITER. (Ap. á Cloto.) Está mejor amueblado
que el del cielo, en que yo doy
audiencia todos los sábados.

TOR. Pues esta pieza no es más
que una habitacion de paso.
Lo sublime, lo admirable,
lo inmenso, lo extraordinario,
son las cámaras de adentro.
Jaspes y mármoles raros;
pebeteros que embalsaman
con su perfume el espacio;
caprichosos surtidores
de agua; jarrones y vasos
del Japon, porque ya he dicho
que aquí no hay un sólo trasto
que no sea de la China
por todos cuatro costados.

JUPITER. Señores, propongo un plan.

PUENTE. Á ver el plan.

JUPITER. Que entre tanto
que nos disponen la mesa
demos siquiera un vistazo
á este museo chinesco.
Se aprueba el plan?

TOR. Aprobado.

ELENA. (Ap. á Cloto.) Quédese usted: necesito
hablarla un instante.

TOR. Vamos?

CLOTO. Nosotras iremos luego
que descansemos un rato.

TOR. Pues en marcha.

PUENTE. (Mirando á ellas.) (Como pueda
les voy á dar esquinazo.)

TOR. Y vosotros, para dar
más solemnidad al acto,
seguidnos al son del himno
nacional de Kakinkao.

(Se repite la marcha, y salen todos ménos Cloto y Elena.)

ESCENA II.

ELENA, CLOTO.

CLOTO. Ahora que ya estamos solas,
hábleme usted sin reparo.
Cómo, para huir del baile,
no aprovechó usted el cambio
que hicimos de dominó?
cómo viene á este palacio,
donde, por fuerza, su esposo
la ha de ver tarde ó temprano?
ELENA. No lo comprende usted?
CLOTO. No.
ELENA. Lo creo, y voy á explicárselo.
Yo sé ya que este edificio
tiene un objeto *non sancto*.
Mi esposo lo mandó hacer
para que fuese teatro
de sus báquicas orgías
y sus negros conciliábulos,
y sus libres galanteos
y otras cosas que me callo.
Esa conducta es infame!
Mi esposo es un monstruo, un vándalo!
Se va con otras mujeres,
y olvida que está casado!
CLOTO. Y quién se lo ha dicho á usted?
ELENA. Un muchacho, un tal Gonzalo...
CLOTO. Ya! Conque usted y ese jóven
se entretienen murmurando
de don Toribio? Pues, hija,
su esposo será muy malo;
pero si él busca muchachas,
usted encuentra muchachos.
ELENA. Cómo!...
CLOTO. Es una broma...
ELENA. Ya!
CLOTO. Continúe usted hablando.
ELENA. Pues bien, yo sé que esta noche
piensa aquí ese Sardanápalo

inaugurar sus orgías;
y he venido con el ánimo
de confundirle y hacer
una de pópulo bárbaro.

CLOTO. Y de qué modo?...

ELENA. Ahora mismo
nuestros dominós cambiamos...

CLOTO. Otra vez?

ELENA. Viene mi esposo;
me toma por usted...

CLOTO. Bravo!

ELENA. Me hace el amor; yo le escucho;
mas de repente me arranco
la careta y grito: infame!
Él se queda estupefacto,
balbucea; le interrumpo;
me replica; me desmayo
y... *tableau*. Así es como acaban
todos los segundos actos.
Qué tal mi plan?

CLOTO. Excelente.

ELENA. Pues vamos á realizarlo.
Tome usted su dominó...
(Haciendo lo que indica el diálogo.)
Venga el mio... Ahora cubrámonos
los rostros... Démonos prisa,.
que álguien se acerca...

CLOTO. Es Gonzalo.

ELENA. Váyase usted: voy á ver
si él tambien cae en el lazo.

CLOTO. (Te veo! Bueno será
no alejarme por si acaso.)

ESCENA III.

ELENA, PUENTE-MAYOR.

PUENTE. (Sola está... Llegó el momento
de que, sin otros preámbulos,
mi amante declaracion
le suelte á boca de jarro.)

ELENA. (Fingiré que no le veo.)

PUENTE. (Valor!)
ELENA. (Ya se va acercando.)
PUENTE. (Cómo empiezo? Ah! Buena idea!
Ya que por dicha aquí traigo
la declaracion en verso
que en el baile me he encontrado,
se la recito, y abur!
Así salimos del paso.)
(Presentándose á ella. Saca el papel y leyéndolo á hurtadillas le habla á ella.)
Señora, llegó la hora
de que apague usted mi sed.
Señora, yo la amo á usted:
yo la adoro á usted, señora.
ELENA. Cómo?...
PUENTE. Voto á Belcebú!
Para hacernos el amor
no te parece mejor
que nos hablemos de tú?
Sí: tu aliento es como el nardo:
como el alba es tu sonrisa.
Te amo. Sé tú mi Eloisa
y yo seré tu Abelardo.
(Consultando á cada momento el papel.)
Mi afan, mi único deseo
eres tú y una borrica...
digo, barraca.—(Es tan chica
la letra, que no la veo.)—
Déjame, que ahora te abra...
ELENA. Cómo?....
PUENTE. Mi... pecho.
ELENA. (Está loco!...)
PUENTE. (Pues no me ha costado poco
descifrar esa palabra!)
—Al rastro!... Digo, no: arrastro
una vida maldecida.
Tú en la noche de mi vida
serás el fúlgido astro.
—Con pesadumbre recelo
que tu amor será mi cruz.
—No! tu amor será la luz
que alumbre mi claro cielo.

Conque ten piedad de mí
que ya el estro se acabó.
Pronuncie tu labio un *só*...
digo, no: pronuncie un *sí*.

ELENA. Acabaste?

PUENTE. Sí. Y qué dices?
Tu respuesta ansioso aguardo.

ELENA. Que eres turco y no te creo.

PUENTE. Yo turco? Y soy de Bilbao!

ELENA. Si yo sé que amas á otra!

PUENTE. Falso!

ELENA. Y es casada!

PUENTE. Falso!

ELENA. Y se llama Elena!

PUENTE. Ah! Ya!
Eso es por pasar el rato.

ELENA. Pues esta noche en el baile
bien le apretabas el brazo.

PUENTE. Es que estaria nervioso:
yo siento ese mal á ratos;
y cuando me pongo así
necesito apretar algo.

ELENA. Le llamaste ángel.

PUENTE. Los nervios.

ELENA. Y le besaste la mano.

PUENTE. Los nervios.

ELENA. Pícaro mal.

PUENTE. Si me pone en un estado
tan .. vamos, tan... que ni sé
lo que digo, ni lo que hago.

ELENA. Conque no la quieres?

PUENTE. No.

ELENA. (Conque me estaba engañando?)

PUENTE. Yo querer á una ave fria,
que en medio de mi entusiasmo
me habla siempre del deber!
Deber yo... que nunca pago!

ELENA. (Bribon!)

PUENTE. Y luego es jamona.

ELENA. (Miente!)

PUENTE. Y tiene el cutis basto.
Y se da tantos mejunjes,

que se pone hecha un San Lázaro.
ELENA. (Infame!)
PUENTE. Y tiene ojos verdes.
ELENA. Verdes? (Esto es demasiado.)
Negros, caballero, negros! (Descubriéndose.)
PUENTE. Elena! (Adios! Hice *fiasco*!)
Señora ..
ELENA. Ni una palabra!
PUENTE. Es verdad: en estos casos
no hay nada como el silencio.

ESCENA IV.

DICHOS, CLOTO, que se dirige á PUENTE-MAYOR.

CLOTO. Todo lo estuve escuchando.
Gracias! Gracias!
PUENTE. No hay de qué.
(Ah! Es la otra! Hay que ir al vado
ó á la puente... El gran recurso
es un golpe de teatro
(Arrodillándose ante Cloto.)
Ángel mio!
CLOTO. Qué locura!
ELENA. (En mis barbas!)
PUENTE. Yo te amo.
CLOTO. Alza!
PUENTE. Sé tú mi Eloisa,
y yo seré tu Abelardo.
ELENA. (Ahogándome está la cólera!)
CLOTO. (La cólera la está ahogando.)
PUENTE. Tú en la noche de mi vida
serás el fúlgido astro...
ELENA. Basta, caballero, basta!
Debo á usted un señalado
favor. Mi credulidad
iba á conducirme acaso
por una fatal pendiente,
y me salva un desengaño.
PUENTE. Pero...
ELENA. Nada de disculpas.
Desde ahora me consagro

únicamente á mi esposo,
que aunque malo, no es tan malo.

CLOTO. Bien hecho.

ELENA. (Á Puente-Mayor.) Ya verá usted
con qué cariño le trato...
Verá usted cómo le cuido
y le mimo y le agasajo...
Estoy deseando verle
para darle mil abrazos.

PUENTE. Pues mírele usted. (Viéndole venir.)

ELENA. (Ah! infame!
Que se encomiende á San Marcos!
Le voy á sacar los ojos
como dos y dos son cuatro.)
(Se pone la careta.)

PUENTE. (Á Cloto.) Perdon!

CLOTO. No, no le perdono!
Me ha estado usted engañando!
(Puente-Mayor sigue como disculpándose con Cloto.)

ESCENA V.

DICHOS, D. TORIBIO.

TOR. (Aquí está mi bella silfide:
empecemos el asalto.)

CLOTO. Prudencia! (Ap. á Elena.)

ELENA. (Id. á Cloto.) No hay miedo. Voy
á darle cordel un rato.

TOR. (Dirigiéndose á Elena que toma por Cloto.)
Me muero por tí.

ELENA. (Fingiendo la voz.) Jesus!
Eso es un escopetazo.

TOR. (Dice bien: es una lástima
que se me haya extraviado
la declaracion en verso
que me compuso aquel zángano.
Si pudiera recordarla
y enjaretársela... Ánimo!)
Te amo! Sé tú mi Eloisa
y yo seré tu Abelardo.

ELENA. (Ap. á Puente-Mayor.)
Calla! Empieza como usted.

PUENTE. (Id. á Elena.) Hoy es muy comun el plagio.
TOR. Tú en la noche de mi vida
serás el fúlgido astro
que... (Diantre! ya no me acuerdo.)
que...
ELENA. Tartamudeas?
TOR. (Diablo!)
Ah! ya! Que mi claro cielo
llene de luz...
ELENA. Y relámpagos?
PUENTE. (Á Cloto.) Compasion!
ELENA. (Á Puente-Mayor.) Pero esos versos
son los mismos que hace un rato
dijo usted.
PUENTE. Sí: hemos bebido
en la misma fuente ambos;
pero él bebió en el pilon
y yo he bebido en el caño.
TOR. Eres mi bien.
ELENA. No te creo.
PUENTE. Vida mia! (Á Cloto.)
CLOTO. Aparta, falso.
TOR. Yo te adoro.
ELENA. Trapalon.
TOR. Déjame besar tu... (Queriendo abrazarla.)
ELENA. (Esquivándose.) Alto!
que yo me precio de honesta
y sé que tú eres casado.
TOR. Qué importa?
ELENA. Cómo que no?
Y luego, segun mis datos,
tu mujer es muy bonita.
TOR. Así así...
ELENA. Mucho!
TOR. No tanto.
TOR. Mi mujer no se merece
un hombre como yo.
ELENA. (Fátuo!)
TOR. Tiene siempre un mal humor...
ELENA. Conque mal humor?
TOR. Muy malo.
Padece de sabañones.

ELENA. (Habrá infame!... Á que le araño?)
TOR. Tú vales mucho más que ella.
CLOTO. (Á Puente-Mayor.)
Se va á armar el gran escándalo.
TOR. Deja que abrace tu talle,
que admire tus ojos garzos...
ELENA. (Descubriéndose.) Negros, caballero, negros!
PUENTE. (Á Cloto.) Pues, señor, aquí estorbamos.
(Vánse Cloto y Puente-Mayor.)

ESCENA V.

TORIBIO, ELENA.

ELENA. Vil esposo!
TOR. (Qué le digo?...)
ELENA. Va á ver aquí un dos de Mayo.
TOR. Mujer! Si yo... la verdad...
yo he venido aquí invitado
por el dueño de la casa.
ELENA. Por el dueño? Bribonazo!
Pues el dueño no eres tú?
TOR. Si... digo, no... (Estoy sudando.)
ELENA. Ves como te contradices?
TOR. (Ah! Qué idea! Así me salvo.)
Pues bien, sí: yo mandé hacer
esta casa, y la he pagado;
pero anteayer la vendí
al actual propietario;
un salvaje.
PUENTE. Si es casero,
lo de salvaje no extraño.
TOR. Quiero decir, que le he visto
esta noche disfrazado
de salvaje en Capellanes.
ELENA. Toribio, tú eres muy largo.
TOR. Por más señas que me dió
el dinero anticipado,
y ha sido tan caballero
que aun no hemos hecho al contrato.
ELENA. Para que yo te creyera
necesitabas probármelo

poniéndome frente á frente
del tal comprador.

TOR. (Canario!
Esta es más negra.)

JUPITER. (Dentro.) Á la mesa!

TOR. (La voz del salvaje! Diablo!
Cómo le prevengo yo?)

ELENA. Te has quedado cabizbajo.
Luego el que compró esta casa
es un ser imaginario?
Luego eres tú el dueño de ella?
Ay! Á mi me va á dar algo.

TOR. No por Dios! Que no te dé!...

ELENA. (No sé qué hacer. Me desmayo
ó lo dejo para luego?)

ESCENA VI.

DICHOS, JÚPITER.

JUPITER. Pero, hombre, cuándo cenamos!

ELENA. Es el salvaje casero?

TOR. Sí. (Yo le cuelgo el milagro.
Salga el sol por Antequera.)
Justo: el señor es el amo
de la casa.—Diga usted (Ap. á Júpiter.)
que es verdad, á todo.

JUPITER. Eh?

TOR. Vamos,
hable usted, amigo mío:
no es cierto que me ha comprado
esta casa?—Diga usted (Ap. á Júpiter.)
que sí.

JUPITER. En efecto, hace un año
la compré.

ELENA. (Á D. Toribio.) Pues no me has dicho
que fué anteayer?

TOR. Y es exacto.
—Diga usted que sí.—(Ap. á Júpiter.)

JUPITER. Ah! Sí: es cierto:
yo me habia equivocado.
Fué anteayer... Digo, á ver... Sí:

justo: anteayer era sábado...

TOR. Y no me dió usté él precio
todo en billetes de banco?
—Diga usted que sí. (Ap. á Júpiter.)

JUPITER. Es verdad.

TOR. Lo ves, tonta?

JUPITER. (Hombre, qué chasco
le podria dar.) Pues mientras
se formaliza el contrato,
hágame usted un recibo
del dinero que le he dado.

TOR. Cómo?...

JUPITER. Fué medio millon?...

TOR. No sé...

ELENA. Pues es muy extraño
que no recuerdes...

TOR. Sí... sí:
medio millon fué.

JUPITER. En el acto
se puede hacer el recibo.

TOR. Supongo por de contado, (Ap. á Júpiter.)
que todo será una broma?

JUPITER. Qué broma ni qué ocho cuartos?

TOR. Pero...

JUPITER. Tome usted y escriba
(Dándole papel y tintero que habrá sobre una consola.)
lo que yo vaya dictando.
Yo, don Toribio Avilés...

TOR. Es... (Repitiendo la terminacion de las palabras.)

JUPITER. Formalmente declaro...

TOR. Aro...

JUPITER. Haber vendido...

TOR. Ido...

JUPITER. Mi nuevo palacio...

TOR. Lacio...

JUPITER. Llamado chinesco...

TOR. Esco...

JUPITER. Con su mobiliario...

TOR. Ario...

JUPITER. Al señor de Jove...

TOR. Creo

que aquí debemos dejarlo. (Levantándose.)
JUPITER. No firma usted?
TOR. No señor.
JUPITER. Cómo es eso?
TOR. Me retracto.
ELENA. Infame! Luego confiesas
que me estabas engañando?
JUPITER. Me estafa usted mi dinero?
TOR. (Para cuándo son los rayos?)
ELENA. Eso es indigno.
JUPITER. Es odioso.
ELENA. Cataplum! Yo me desmayo.
(Dejándose caer sobre un sillon.)
TOR. Y yo tambien. Cataplum! (Id.)
CLOTO. (Entrando con Puente-Mayor.)
Socorro! Se han desmayado.

ESCENA VII.

DICHOS, CRIADOS y sirvientes, trayendo la mesa y colocándola servida en su sitio.

UN CRIADO. Ya está servida la mesa.
ELENA. La mesa? Pues me levanto. (Lo hace.)
TOR. La mesa? Pues vuelvo en mí. (Id.)
PUENTE. La resurreccion de Lázaro. (Á Cloto.)
JUPITER. Á cenar, señores.
CLOTO. (Á D. Toribio y Elena.) Ántes
dénse ustedes un abrazo,
y pelillos á la mar.
TOR. Me perdonas? (Haciéndola zalamerías.)
ELENA. Quita, zángano!
TOR. Pues á la mesa, señores.
Y vosotras, entre tanto,
(Á las mujeres del coro.)
como hacen las suripantas
en la zarzuela de Blasco,
cantad un corito en chino
para que no lo entendamos.

MUSICA.

CORO. Amairaka, perinika, [1]
cacautchucho turinecho.
JUPITER. Eso en chino significa
que nos haga buen provecho.
CORO. Tung, tong, tang, ting, teng,
tong, tung, tang, teng, ting.
(Muy serios y sin expresar nada.)
JUPITER. Voy á ver sí sé
qué quieren decir.
CORO. Tang teng cochinita, tung tong fotolito.
(Ademan al rostro.)
JUPITER. Me dicen, sin duda, que soy muy bonito.
CORO. Sacarramatraca perimitankan.
(En jarras y dando un brinco.)
JUPITER. Que quieren conmigo bailar el cancán.
CORO. Fata lika moka peri nakiton. (Cortesías.)
JUPITER. Qué amables! qué finas! qué atentas que son.

HABLADO.

TOR. Ahora á beber.
PUENTE. Por las señas,
tambien es chino este vino?
TOR. Sí señor; vaya si es chino!
Como que es de Valdepeñas.
JUPITER. Este néctar esquisito
me saca de mis casillas.
Qué picor... y qué cosquillas!
Qué gusto... y qué calorcito!
TOR. Venga Jerez, y os advierto
que es de la viuda de Orgaz.
Es un moscatel, capaz
de resucitar á un muerto.
PUENTE. Y ella es viuda, y ha sabido

---

1 *Amairaka*, accion de *partir*, *perinika*, de *pinchar*, *cacautchucho*, de *comer*, *turinecho*, de *limpiarse*, etc. Todos estos ademanes deben ser á compás y uniformes.

que el vino que fabricó
resucita á un muerto, y no
resucita á su marido?

TOR. Es que ella tiene el consuelo
de que el muerto, que es notorio
que pasó aquí el purgatorio,
debe haber ganado el cielo.
Y es tal su fe en este punto,
que el vino guarda en la cueva,
para que no se lo beba
por las noches el difunto.

PUENTE. (Tosiendo.) Jem!... Esto apaga la sed;
pero pica, vive Dios!

TOR. Aún le dura á usted la tos?
tal catarro cogió usted.

ELENA. Cuándo?

TOR. En un lance reciente.

PUENTE. Chiton! (Á D. Toribio.)

TOR. Se cubrió de gloria.

PUENTE. Calle usted! (Id.)

TOR. Oh! Es una historia.

ELENA. Que la cuente!

CLOTO. Que la cuente!

PUENTE. Don Toribio!

TOR. Yo le admiro.

JUPITER. De qué se trata?

TOR. Salvó
á un jóven que se arrojó
al estanque del Retiro.

PUENTE. Pues fué un lance tragi-cómico [1]
en el cual yo hice un papel.
Salia una tarde del
Observatorio Astronómico,
y hácia el estanque, hecho un bobo,
sin norte me dirigia,
discurriendo en la manía
de dar direccion á un globo,
cuando ví que con tristeza

---

1 En la representacion se ha suprimido toda esta relacion hasta la señal. *

miró un guapo chico al cielo,
y despues, tomando vuelo,
se echó al agua de cabeza.
—Aunque el estanque no es hondo,
bien puede ahogarse cualquiera,
estando con los pies fuera
y la cabeza en el fondo.—
Sus pies, libres de aquel fárrago,
anunciaban,—no os asombre,—
que habia allí dentro un hombre
plantado como un espárrago.
Yo, al ver esto, en un arranque
me quité ropa y zapatos,
y diciendo: «al agua patos!»
me zambullí en el estanque.
Estaba helado. En enero
á hacer sorbetes convida;
pero al fin pesqué al suicida
y le dije: «Caballero!
no es este tiempo, en verdad,
de bañarse por placer.
Lo que acaba usted de hacer
es una barbaridad.
Suicidarse en agua helada!
El que quiere ahogarse, espera
hasta julio, que siquiera
está el agua más templada.
Sabrá usted para ese azar
nadar?—No.—Pues majadero!
Para ahogarse, lo primero
es aprender á nadar.
Causa de tal disparate
una mujer debe ser.»
«Sí,—respondió;—y no hay mujer
que valga el que yo me mate.»
—«Pues conoce usted que yerra,
—dije,—de ese plan funesto
se arrepiente ya?»—«Sí.—Á esto
poniamos pies en tierra.
Y al salir hecho una sopa,
de mi ropa en busca fuí;
pero me encontré... que allí

habia estado mi ropa.
Que hice dos obras no dudo
de caridad oportuna.
Salvar al suicida una,
y otra vestir al desnudo. *

ELENA. Buen rasgo!

JUPITER. La accion fué brava.

TOR. Á la salud de Gonzalo! (Brindando.)

ELENA. Qué arrojo! (Á Cloto, señalando á Puente-mayor.)

CLOTO. (Pues no es tan malo
como yo me figuraba.)

(Todos se levantan y brindan con la accion por Puente-mayor, con quien cruzan las copas.)

ESCENA VIII.

DICHOS, el MOZO de Capellanes.

MOZO. (Me ha costado mil afanes,
mas ya con la casa dí.)
Puedo entrar?

JUPITER. (Reparando en él.) (Diablo! Él aquí!)

CLOTO. (El Mozo de Capellanes.)

JUPITER. (Va á meterme en otro lio.)

MOZO. Á ver... quién de ustedes es
don Toribio de Avilés?

TOR. Servidor...

MOZO. Muy señor mio.
Pues me llamo Juan Morales.

TOR. Y bien?

MOZO. Que sobre la estera
del café, hallé una cartera
donde habia diez mil reales.
No era el hallazgo pequeño,
y para mí... ni hecho adrede;
pero yo me dije: puede
que le haga falta á su dueño...

TOR. Vaya!...

MOZO. En la cartera hallé
las señas de usted y el nombre,
y aquí se la traigo.

TOR. Hombre!...

Muchas gracias! (Tomando la cartera.)

MOZO. No hay de qué.

CLOTO. Bien!

PUENTE. Y usted no imaginó
que guardársela podia
sin riesgo?

MOZO. Pues si no es mia,
para qué la quiero yo?

JUPITER. (Si esto que aquí pasa hubiera
en el Olimpo pasado!...
No hay allí un dios tan honrado
que devuelva la cartera.)

TOR. Tome usted. (Dándole dinero.)

MOZO. (Rehusándole.) Qué desatino!

ELENA. Es el hallazgo.

MOZO. Y por qué?
Lo único que aceptaré
es una copa de vino.

TOR. Sí. Rom!... Rhin!...

JUPITER Venga un tonel
para un mozo tan moral,
que se encuentra un dineral
y no se queda con él.
Mozo, tu accion me da gozo,
me entusiasma y me complace.
Mozo, deja que te abrace,
deja que te bese, mozo!

MOZO. Calla! Mi salvaje!

JUPITER. Sí.

MOZO. Hombre, no nos hizo usté
bailar flojo minué
á los serenos y á mí!

JUPITER. Fué una broma: no te enfades.

MOZO. Mas qué poder tan atroz
es el de usted, que á su voz
bailan las autoridades?
Hay sereno que le ha dado
tal golpe de perlesía,
que no acierta todavía
á decir: «la una y nublado!»

JUPITER. Ya hablaremos... ahora no.
—Vino, voto á Belcebú!...

Quiero que te achispes tú...
Quiero emborracharme yo...

MOZO. Diablo! Qué vino tan rico!

TOR. Corrobora y vivifica.

CLOTO. Qué bien sabe!

ELENA. Y cómo pica!

PUENTE. Pica porque tiene pico.

JUPITER. Vaya otro brindis, muchachos!

TOR. Al placer! (Brindando.)

PUENTE. (Id.) Á la locura!

MOZO. Á la...

JUPITER. Ya se me figura
que estamos todos borrachos.
Ya puedo ser indiscreto.
Haced corro y atencion.
(Todos se levantan con una copa en la mano y hacen corro á la indicacion de Júpiter.)
Ha llegado la ocasion
de que os diga mi secreto.

MUSICA.

No adivinais sin duda quién soy yo?
No.
Quereis saber á qué he venido aquí?
Sí.
Pues si prestais un poco de atencion
el gran belen os voy á descubrir.
Yo soy el dios Júpiter.

CORO. Já! já! já! já!
Dice que él es Júpiter...
Qué borracho está!

JUPITER. Desde el cielo olímpico
traigo un negro plan,
y hoy el mundo pícaro
voy á aniquilar.

CORO. Já! já! já! já!

PUENTE-MAYOR, CLOTO, ELENA y TORIBIO.
De esa catástrofe
la forma esplícanos.

JUPITER. Voy á decírosla,

mas dispensad,
por los muchísimos
términos técnicos
que al explicárosla
tengo que usar.
El mundo es un globo, muy grande y colgado
de un hilo delgado... delgado... delgado...
y existe un vacío debajo del mundo, [do...
profundo... profundo... profundo... profun-
La fuerza centrífuga le impele hácia allá,
la fuerza centrípeta le trae hácia acá.
Si yo, muy tranquilo,
cortar mando el hilo,
con hórrido estrépito el mundo caerá.

CORO. Qué horror!
(Santiguándose.)
Santa Juana, San Francisco,
Santa Rita, San Anton.
Ampáranos.

JUPITER. Já! já! já!
Todo ello ha sido
broma no más.
Venga vino, mucho vino,
y cantemos á la par.

—

Cuatro cuartos me debe
la tabernera... pum!

CORO. Catapum! chin! chin! gori, gori, gori,
la tabernera... pum!

JUPITER. Y si no me los paga
la armo una gresca... pum!

CORO. Catapum! chin! chin! etc.

JUPITER. Tres son los enemigos
del matrimonio... pum!

CORO. (Soñolientos y acomodándsse para dormir.)
Catapum! chin! chin! etc.

JUPITER. Mundo, carne y la suegra,
que es el demonio... pum!
(Todos se han quedado dormidos.)

CLOTO. (Sola.) Catapum! chin! chin!...

———

HABLADO.

JUPITER. Por qué callais? Estais roncos?
Si es un himno coreado.
Calle! pues si se han quedado
dormidos como unos troncos.
Conque ya has visto á esa gente;
de los hombres, qué me dices?
CLOTO. Que son unos infelices.
JUPITER. Y su vino es excelente.
Quién seria el miserable
que atentando al porvenir
se atreviera á destruir
un mundo tan admirable?
Un mundo donde hay helados
que no hay dios que no celebre,
donde hay pasteles de liebre
y riñones salteados?
Donde no hay mujeres feas
ni hombres malos? Viva el mundo!
Vivan los hombres!
CLOTO. Abundo
en esas mismas ideas.
JUPITER. Mira, chica, yo soy franco;
entre infierno, tierra y cielo,
estoy por el entresuelo
más que por el sotabanco.
Pero ya que la cuestion
del mundo queda resuelta,
vamos á dar una vuelta
por nuestro camaranchon.
CLOTO. Y Gonzalo? No es cruel
amarle con frenesí?...
JUPITER. Quién, tú?
CLOTO. Y que él se quede aquí
y yo me marche sin él?
JUPITER. Vuestro amor veda la suerte,
que él es mortal, por su mal.
CLOTO. Y qué! Yo soy inmortal?
JUPITER. Sí: como que eres la muerte.
CLOTO. Deja que en eterno lazo
me una con él... Te lo pido

por favor...

JUPITER. Pues concedido.
Ya puedes darle el abrazo.

(Cloto se dirige á donde está Puente-mayor dormido y le abraza. Puente-mayor hace un estremecimiento y estira brazos y piernas.)

CLOTO. Ah, ya es mio eternamente.
Y ahora que no existe el quid,
al Olimpo.

JUPITER. Adios, Madrid,
que ya te quedas sin gente.

MÚSICA FINAL.

(Júpiter y Cloto salen de bracero repitiendo el motivo último.)

Cuatro cuartos me debe
la tabernera... pum!

TODOS. (Dormidos y como soñando.)
Catapum! chin! chin!
gori, gori, gori, la tabernera
pum!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Decoracion de cielo esplendente y con atributos mitológicos. Al levantarse el telon, los dioses y diosas pasean por el fondo. Neptuno y Apolo á la izquierda. Cupidillo á la derecha, con periódicos. Marte, de paisano con fagin y baston de general, se pasea dirigiendo á todos miradas inquisitoriales.

ESCENA PRIMERA.

CUPIDILLO, MARTE, APOLO y NEPTUNO.

CUPID. En dos cuartos, en dos cuartos,
la crónica escandalosa,
con el escándalo último
que dieron ayer las diosas;
en dos cuartos...

MARTE. Eh, muchacho!
Á la cárcel.

CUPID. Yo?

MARTE. Y en posta!

CUPID. Pero, señor, qué he hecho yo?

MARTE. Andandito y punto en boca.

APOLO. Tiene razon el muchacho.
Cuál es su crímen?

MARTE. Pregona
periódicos en voz alta.

NEP. Y eso es todo?

MARTE. Y basta y sobra;

soy capitan general
del cielo, y no me acomoda
aguantar que me repliquen
cuando yo mando una cosa.
En estado excepcional
se halla el cielo; en letras gordas
puse el bando que allí veis
(Señalando al bando que estará fijo en una tablilla sostenida por un asta.)
y lo haré cumplir. Zambomba!
con estos *folicularios*.

CUPID. Pero señor!...

MARTE. Á chirona!

NEP. Pero...

MARTE. Chiton!

CUPID. (Gritando.) Madre! Madre!

MARTE. Te deslomo si alborotas.
(Llevándoselo á empellones.)

ESCENA II.

APOLO y NEPTUNO.

APOLO. Esto es un lujo de fuerza.

NEP. Una tiranía odiosa.

APOLO. Por pregonar un periódico
prender al que lo pregona!

NEP. En ningun pais del mundo
rigen leyes tan despóticas.

APOLO. Sólo en el sétimo cielo
se ven semejantes cosas.

NEP. Desde que la diosa Juno
es aquí reina y señora,
el más brutal despotismo
nos oprime y nos ahoga.
Los dioses casados faltan
gravemente á sus esposas,
y ellas, para no ser ménos,
tienen tambien trapisondas.
En todas las clases echa
el vicio raices hondas.
Inmoralidad arriba,
y abajo, y en medio; en todas

partes.

APOLO. Sobre todo en medio.

NEP. Nos esquilman y nos roban;
el erario está agotado,
y ya el hambre nos acosa.
Hoy se ha subido el maná
cuatro reales en arroba.

APOLO. En todo, amigo Neptuno,
te asiste razon de sobra;
y no tenemos vergüenza
si aquí no armamos la gorda.

NEP. ¿Cómo, Apolo; si se armase
tú tambien?...

APOLO. Voto á mil bombas!
Yo me echaria á la calle
igual que cualquier patriota.
¿Ó porque me llamo Apolo
piensas que sólo hago coplas?
una cosa es la aficion
y el patriotismo otra cosa.

NEP. Bien, dios de la poesía;
esas palabas te honran.

APOLO. Y la ocasion de cumplirlas
está por ventura próxima.

NEP. Qué dices?

APOLO. Sábelo todo.
Corre por ahí una hoja
clandestina, en que se anuncia
que Júpiter en persona,
al grito de *abajo Venus*,
sus partidarios convoca.
Y que él de la libertad
es la figura simbólica.

DEP. En tal caso, con mi apoyo
puede contar desde ahora.

ESCENA III.

DICHOS, JÚPITER, en traje de sol y MERCURIO.

JUPITER. Cuento con él.

NEP. Aquí Júpiter!

APOLO. Cómo entrais bajo esa forma?
JUPITER. Las fronteras celestiales
guardan con escrupulosa
vigilancia los tiranos.
Mas yo burlé su custodia,
y en traje de sol, no hay miedo
de que nadie me conozca.
Tú, Mercurio, baja al mundo,
y á Gonzalo y á su novia
que allí están, diles que suban
inmediatamente. Trota! (Váse Mercurio.)

ESCENA IV.

JÚPITER, NEPTUNO, APOLO.

JUPITER. Puedo contar con vosotros?
APOLO. Con una condicion sola:
y es que del plan estratégico
me dejeis á mí la gloria.
Yo sé inventar argumentos,
he compuesto varias obras
que se han aplaudido, y esta
se aplaudirá más que todas,
que con mi *buena ventura*
y mi ingenio, basta y sobra.
NEP. Pues yo, si eres liberal
puro y á prueba de bomba,
mi apoyo y el de mi escuadra
te prometo desde ahora.
APOLO. Sí: ya es tiempo de romper
con fé y decision heróica,
las cadenas con que Juno
nos infama y aprisiona.
JUPITER. Eso es lo que yo deseo.
APOLO. Nuestra será la victoria.
Todo el imperio celeste
nuestra buena causa apoya.
NEP. Todos queremos ser libres.
JUPITER. Pues cúmplase á toda costa
la voluntad nacional.
APOLO. No sabes, la ira me ahoga,

á dónde llega la audacia
del dios Marte?

JUPITER. No.

APOLO. Pues toma,
el bando que hoy se ha fijado;
(Arrancando el bando y dándosele á Júpiter.)
lee, juzga y despues obra.

JUPITER. (Leyendo el bando.)
«Marte, dios de genio blando,
y capitan general
de la corte celestial,
etcétera. Ordeno y mando:
En uso y discernimiento
de las facultades mias,
quedan desde este momento
suspensas las garantías;
y á todo el que no esté en vilo...
lo fusilo.
Fusilado será en breve,
para que el pan no nos robe,
todo aquel á quien se pruebe
que es partidario de Jove;
y al que murmure intranquilo...
lo fusilo.
Prohibo grupos de dos,
y aun más si el grupo es un terno,
y mando que todo dios
dé mucho bombo al gobierno;
y al que no agrade ese estilo...
lo fusilo.
Por último, al que yo crea
que abusa ó que se propasa,
bien sea cierto, ó no lo sea,
bien viva en su propia casa,
ó bien viva de pupilo...
lo fusilo.
Fíjese al presente bando
en la córte celestial.
Así lo ordeno y lo mando.
El Capitan general.»

APOLO. Esto ya no tiene nombre!

JUPITER. Esto la paciencia agota!

NEP. Venganza!
JUPITER. Nos vengaremos.
APOLO. Ánimo.
JUPITER Llegó la hora.
APOLO. Partamos; Juno se acerca.
(Mirando hácia el fondo.)
NEP. Pronto verá con quién topa.
JUPITER. Nuestro grito será el mismo.
LOS TRES. Viva el Olimpo con honra!

ESCENA V.

Coro de DIOSAS, luego JUNO Y CACO.

MUSICA.

Salen todas las diosas al compás de la marcha; todas llevan lanzas, y ejecutan varias maniobras militares. Terminadas estas, aparece Juno seguida de Caco y Camaristas.

HABLADO.

JUNO. (Con manto, corona y cetro.)
Es cierto que en rebeldía
se agitan ya los traidores?
CACO. No conviene á esos rumores
dar crédito todavía.
Porque ese es un vicio eterno
de gente ruin y vulgar.
CAM. Quieren desacreditar
vuestro maternal gobierno.
CAGO. Pero la revolucion
no dará aquí fruto amargo,
mientras del cielo á mi cargo
esté la gobernacion.
JUNO. Y si llegara ese dia?
CACO. Ni en hipótesis lo admito.
JUNO. Si la traicion alza el grito?
CACO. Castigaré su osadía.
De adquirir noticias raudo
órdenes á Marte, dí,

y su vuelta espero aquí.
JUNO. Bravo!
CACO. Qué?
JUNO. Si es que te aplaudo.
CACO. Como al fin la lucha estalle
la sofocaré al minuto.
Lo he jurado y soy muy bruto.
Ay, del que se eche á la calle!
Nada de contemplacion!
Palo al bueno y palo al malo.
Á todo el que chiste, palo.
JUNO. Soy de la misma opinion.
Palo en quien levante el grito
y en quien se salga de tono!
En salvándose mi trono,
lo demas me importa un pito.
CACO. Aquí como en el Congreso
el credo de mi partido
en todos tiempos ha sido
garrotazo y tente tieso!
JUNO. Bravo!
CACO. De mi reina en pró
así el poder administro.
JUNO. Bravo! Eres digno ministro
de una reina como yo.

ESCENA VI.

DICHOS, MARTE.

MARTE. Voto al infierno de Dante!
CACO. Hola! Aquí está Marte ya.
JUNO. Qué dices?
MARTE. Que esto se va.
CACO. Cómo?
JUNO. Explícate al instante!
MARTE. Estalló el motin á bordo.
Quién fia en el agua mansa!
JUNO. Eh!
MARTE. *Lasciáte ogñi speranza.*
JUNO. Pues qué ocurre?
MARTE. El trueno gordo.

Neptuno, el dios de tridente,
niega á Juno su obediencia.
Con Jove está en connivencia
y ha sublebado su gente.

TODOS. Qué horror!

MARTE. Y han jurado allí
derrocar la dinastía.

JUNO. Cuerno!

CACO. Eso ya lo tenia
yo hace mucho tiempo aquí.
(Señalando á la frente.)

JUNO. Y qué haremos?

MARTE. Voto al Dante!

CACO. Oid! Tengo un gran recurso.

JUNO. Dilo!

CACO. Les hecho un discurso
y los pongo como un guante.

JUNO. Bravo! ese medio me agrada,
pero sé cauto.

CACO. Señora!
yo estoy hablando una hora
y acabo sin decir nada.

JUNO. Cuento contigo? (Á Marte.)

MARTE Mi espada
y mi vida vuestras son.
(Si cambia la situacion
tengo la frase ensayada.)

ESCENA VII.

DICHOS, CLOTO y PUENTE-MAYOR.

CLOTO. Tu espada es inútil, Marte.
No hay quien resistirse pueda.
Huye, reina, no te queda
otro medio de salvarte.

JUNO. Y tú, quién eres que á mí
te diriges en tal tono?

CLOTO. Quien ve derrumbarse el trono
y tiene piedad de tí.
Quien trae del mundo un profundo
escarmiento, y el recelo

de que suceda en el cielo
lo que ha pasado en el mundo.

JUNO. En vano mi enojo irritas.
Mis pueblos su amor me dan,
y sus tercios armarán
mis provincias favoritas.

PUENTE. Por ser débil y mujer
me inspirabas compasion,
pero al ver tu obcecacion
no me puedo contener.
Te empeñas en engañarte,
y yo debo prevenirte
que tu salvacion es irte
con la música á otra parte.
Quieres ser reina *á fortiori*
y pasarás mil berrinches.
Pronto tus mismos compinches
cantarán tu *gori-gori.*

CLOTO. Mira, Juno, que aún es hora
y será tarde muy presto,

JUNO. Caco, qué dices á esto?

CACO. No digo nada, señora.

JUNO, Y tú, Marte?

MARTE. Es tarde ya!
Paciencia! (Á mí me conviene
estar bien con lo que viene
y no sé lo que vendrá)

JUNO. Pues que me déje el que quiera.

CACO. Yo soy leal y no os dejo.
Ántes perderé el pellejo
que abandonar la cartera.

PUENTE. Es ya tan profundo el mal,
que hay que aplicarle el cauterio.

JUNO. Nombraré otro ministerio
que sea más liberal.

CACO. (Zambomba! Estoy en un tris.)

CLOTO. Es muy grave el compromiso.

JUNO. Pues bien, daré, si es preciso,
un manifiesto al pais.

CLOTO. Será inútil.

JUNO. Mis razones
expondré con pena amarga.

PUENTE. Dale!
JUNO. Diré que una larga
série de equivocaciones...
CLOTO. No harás que el pais no tache
y no cesure tus hechos.
JUNO. Daré á mis pueblos derechos
y libertad.
CLOTO. *Tarde piache.*
JUNO. Entónces, qué es necesario?
CACO. Fusilar á todo dios.
CLOTO. Y si sois vosotros dos
los fusilados?
CACO. Canario!
JUNO. Es decir que no me queda
ningun medio?
PUENTE. No. (Ruido dentro.)
JUNO. Eh! Qué ruido?
CLOTO. Júpiter!
JUNO. Él!
CACO. Soy perdido!
PUENTE. Huid!
CACO. Sálvese el que pueda.
(Salen corriendo Juno y Caco.)

ESCENA VII.

DICHOS, APOLO, JÚPITER y TODOS armados.

APOLO. Viva nuestro salvador!
TODOS. Viva!
APOLO. Abajo los tiranos!
JUPITER. (Con uniforme de capitan general.)
Gracias, gracias, ciudadanos,
por tantas pruebas de amor.
APOLO. Ya cesó la oscuridad
que ocultaba el porvenir.
JUPITER. Desde hoy empieza á lucir
el sol de la libertad.
SAT. Hoy te da tras su desgracia
el progreso, el parabien.
JUPITER. Gracias, Saturno!
DEMOC. Tambien

te lo da la Democracia.

PAN. Del partido de la union
yo el apoyo te daré.

JUPITER. Saludo al dios Pan; ya sé
que es un dios de corazon.

MARTE. Marte en tal solemnidad
no tiene que decir nada.
Su corazon y su espada
son de vuestra majestad.

JUPITER. En el imperio celeste
hoy la majestad no existe.
(No deja de tener chiste
el que me proteja... este.)

APOLO. Ahora, segun yo discierno,
ha llegado la ocasion
de exponer á la nacion
tu programa de gobierno.

JUPITER. Pues ved cuál es en conjunto.
No habrá restriccion en nada.
Libertad ilimitada...
(Muestras generales de aprobacion.)
Se entiende, hasta cierto punto.
(Escama general.)
Toda la celeste grey
será fuerza ciudadana,
y hareis lo que os de la gana,
(El mismo juego de ántes.)
siempre dentro de la ley.
Disfrutareis de este modo
libertad de asociacion,
de enseñanza, de reunion,
de cultos, y en fin, de todo.

DEMOC. Y en el vaiven de la danza,
yo que no tengo el pié feo,
podré enseñar?

JUPITER. Ya lo creo!
Si hay libertad de enseñanza!
Conque á ver, estais contentos?

TODOS. Viva nuestro gobernante!

JUPITER. Pasemos á lo importante:
la cuestion de nombramientos.

APOLO. (Obra con moderacion

y sin prodigalidad.)

JUPITER. (Aquí siempre es Navidad
para esto de dar turron.)
Como él sabe mil registros
para agradar á la gente,
nombro al dios Pan presidente
del consejo de ministros.
Baco, á quien de pobre saco,
porque tiene buenos humos,
será el jefe de consumos.
Te doy por el gusto, Baco.
Y en cuanto al dios Pan, que agarra
el mejor racimo de uva,
le prohibo que se suba...
como no sea á la parra.
Á Saturno, que es gloton
y come niños por vicio,
ya le he buscado un oficio
propio de su inclinacion.
Por si alguna diosa abusa
y sufre un desden amargo,
confiero á Saturno el cargo
de director de la Inclusa.

CLOTO. Y á este que le das?
(Señalando á Puente-Mayor.)

JUPITER. Á este,
le doy un cargo mejor.

PUENTE. Dí cuál.

JUPITER. Te nombro inspector
del alumbrado celeste.

PUENTE. No anhelo adquirir fortuna,
pero en fin, dí qué he de hacer.

JUPITER.. Que siempre al anochecer
salga limpita la luna.
Y apagado este farol
que alumbra á la raza humana,
harás que cada mañana
le laven la cara al sol.
Que esmalten luceros mil
las celestes cortinillas,
y que las siete cabrillas
no se salgan del redil.

Este desde hoy en el cielo
es solamente tu oficio.
Procuraré en tu servicio
desplegar el mayor celo.

JUPITER. Á Vulcano, aunque os asombre,
quiero darle un alto empleo,
ya que es cojo, tuerto y feo,
voy á hacerle gentil-hombre.
Á Mercurio, que en un brete
me ha visto en el mundo hoy,
por sus servicios le doy
el condado de Alcaudete.
Y ahora diga cada cual
si he llenado su ambicion;
á todos les doy turron...
si seré yo liberal!

APOLO. (Ap. á Júpiter) Pero esas son gollerías.

JUPITER. (Id.) Quiero colmar sus deseos.

APOLO. Dándoles tantos empleos,
cómo hacer economías?

JUPITER. No hables en esta ocasion
de economías, Apolo:
eso se promete sólo
estando en la oposicion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, NEPTUNO.

VOCES. (Dentro.) Vivan los que la opresion
combatieron de consumo.

APOLO. Hácia aquí viene Neptuno
seguido de su legion.

JUPITER. Para tal solemnidad,
me calaré el gorro griego.
Que rompa el himno de Riego
y viva la libertad.

(Música. Entrada al son del himno de Riego de Neptuno, al frente de los marinos.)

FIN DE LA ZARZUELA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LEON DE LA SELVA.....	Comedia en tres actos y en prosa.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO. [1]	Zarzuela en tres actos y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL [1].....	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS [1].....	Comedia en dos actos y en verso.
DIOS, PATRIA Y LEY [2].....	Drama en tres actos y en verso.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO. .	Comedia en un acto y en verso.
HACER EL OSO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
EL AMOR POR LOS CABELLOS..	Zarzuela en un acto y en verso.
EL PORVENIR DE LOS BUFOS. .	Apropósitos líricos en un acto y en verso.
LOS BUFOS EN LA FRONTERA	
EL CLUB DE LAS MAGDALENAS.	Zarzuela en un acto y en verso.
ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.....	Zarzuela en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con el Sr. Pastorfido.

2 Id. con el Sr. Valcárcel.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

lbacete.
lcalá de Henares
lcoy.
lgeciras.
licante.
lmagro
lme:ia.
ndújar.
ntequera.
ranjuez.
oitá.
vilcs.
ndajoz.
neza.
rbastro.
rcelona.

jar.
lbao.
rgos.
ibra.
ceres.
diz.
latayud.
narias.

rmona.
rolina.
rtagena.
stellon.
strourdiales.
uta.
udad-Real.
rdoba.

ruña.
enca.
ja.
rol.
ueras.
ona.
on.
nada.

dalajara.
ana.
ro.
lva.
sca.
n.
va.
z.
Palmas (Canarias)
n.
da.
ires.
oña.
a

S. Ruiz.
Z. Bermejo.
J. Martí.
R. Muro
J. Gossart.
A. Vicente Perez.
M. Alvarez.
D. Caracuel.
J. A. de Palma.
D. Santisteban.
S. Lopez.
M. Roman Alvarez.
F. Coronado.
J. R. Segura.
G. Corrales.
A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
J Teixidor.
E. Delmas.
T. Arnaiz y A. Hervias.
R. Montoyá.
H. E. Perez.
V. Morillas y Compañia.
F. Molina.
F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
J. M. Eguiluz.
E. Torres.
J. Pedreño.
J. M. de Soto.
L. Ocharán.
M. Garcia de la Torre.
P. Acosta
M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
J. Lago.
M. Mariana.
J. Giuli.
N. Taxonera.
M. Alegret
F. Dorca.
Crespo y Cruz.
J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
R. Oñana.
M. Lopez y Compañia.
P Quintana.
J. P. Osorno:
R. Güillen.
R. Martinez.
J. Perez Fluixá.
F. Alvarez de *Sevilla.*
J. Urquia.
Miñon Hermano.
J. Sol é hijo.
J. M. Caro.
P. Brieba.
A. Gomez.

Lucena.
Lugo.
Mahon.
Malaga.

Manila (Filipinas).
Mataro.
Mondoñedo.
Montilla.
Murcia.

Ocaña.
Orense.
Orihuela.
Osuna.
Oviedo.
Palencia.
Palma de Mallorca.
Pamplona.
Pontevedra.
Priego (Cordoba.)
Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico
Requena.
Reus.
Rioseco.
Ronda.
Salamanca.
San Fernando.
S. Ildefonso (La Granja)
Sanlúcar.
San Sebastian
S. Lorenzo. (Escorial.)
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.
Soria.
Talavera de la Reina.
Tarazona de Aragon.
Tarragona.
Teruel.
Toledo.
Toro.
Trujillo.
Tudela.
Tuy.
Ubeda.
Valencia.

Valladolid.
Vich.
Vigo.
Villanueva y Geltrú.
Vitoria.
Zafra.
Zamora.
Zaragoza.

J. B. Cabeza.
Viuda de Pujol.
F. Vinent.
J. G. Taboadela y F. de Moya
A. Olona.
N. Clavell.
Viuda de Delgado.
D. Santolalla.
T. Guerra y Herederos de Andrion.
V. Calvillo.
J. Ramon Perez.
J. Martinez Alvarez.
V. Montero.
J. Martinez.
Hijos de Gutierrez.
P. J. Gelabert.
J. Rios Barrena.
J. Buceta Solla y Comp.
J. de la Gámara.
J. Valderrama.
J. Mestre, de *Mayagüez.*
C. Garcia.
J. Prius.
M. Prádanos.
Viuda de Gutierrez.
R. Huebra.
J. Gay.
J. Aldrete.
I. de Oña.
A. Garraida
S. Herrero.
C. Medina y F. Hernandez.
B. Escribano.
L. M. Salcedo.
F. Alvarez y Comp.
F. Perez Rioja.
A. Sanchez de Castro.
P. Veraton.
V Font.
F. Baquedano.
J. Hernandez.
L. Poblacion.
A. Herranz.
M. Izalzu.
M. Martinez de la Cruz
T. Perez.
I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
D. Jover y H. de Rodrigz.
Soler, Hermanos.
M. Fernandez Dios.
L. Creus
J. Oquendo.
A. Oguet.
V. Fuertes.
L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

ibrerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.